



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES**

ESPECIALIZACIÓN EN LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX

FERNANDO YACAMÁN: INCESTO Y VIOLENCIA EN *TODOS MIS PADRES*

PRESENTA: ISRAEL NICASIO ÁLVAREZ

ASESOR: DR. ANTONIO MARQUET MONTIEL

CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE DE 2024

**Esta tesina recibió financiamiento del Padrón Nacional de Posgrados de
Calidad del CONACYT**

AGRADECIMIENTOS

A Fernando Yacamán, escritor al que admiro profundamente y sigo desde hace años.

Al Dr. Antonio Marquet por sus lecturas, por compartir su conocimiento, su paciencia y por su apoyo.

A Jazmín, Eder, Liz, Fabián, Arely, Jorge y Alejandra, compañeras y compañeros de la especialización por sus enseñanzas y compañía.

A mis padres, Esperanza y José

A mi hermano José Francisco.

A Carmen, Armando y Alberto.

A Alfredo Valdes por los abrazos, el mar y las sonrisas.

A Cuauhtémoc Roberto Morán Iglesias, quien ya no podrá ver esta tesina.

A Hobbes por no dejarme: gracias por no abandonarme.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
1. Predestinación, finalidad y carácter en <i>Todos mis padres</i>	5
1.1 <i>Todos mis padres</i> , una observación arquitectónica	6
1.2 Si pudiera me cambiaría el nombre y el apellido: condena y satisfacción	11
1.3 Terremoto es destino.....	14
2. Entre lo apolíneo y lo dionisiaco en la narrativa de Fernando Yacamán	18
2.1 Para una comprensión dual del deseo	24
2.2 La violencia del padre, eje de las relaciones filiales y homoeróticas en <i>Todos mis padres</i>	34
CONCLUSIONES.....	42
BIBLIOGRAFÍA.....	45
ANEXO 1.....	51
ANEXO 2.....	60

INTRODUCCIÓN

Fernando Yacamán, escritor mexicano nacido en 1985, es uno de los exponentes de la literatura gay contemporánea en México. Su primera novela, publicada en 2019, es una propuesta original y demoledora. Este autor plantea un tema poco explorado: la erotización de la figura paterna y de los cuerpos de hombres maduros. El objetivo de esta tesina es analizar el incesto y la violencia en las relaciones homoeróticas narradas por Yacamán en *Todos mis padres*.

La obra de este autor es objeto de investigación en esta tesina no solo por la belleza que la constituye, también por la radicalidad de su discurso. Yacamán sigue una línea narrativa en la que sus historias posicionan a la diversidad sexual frente a la heteronorma en un sentido literario y político.

En *Todos mis padres*, Yacamán presenta la experiencia de Luis, un hombre homosexual que hace frente a la crisis de violencia machista en una sociedad que se asume cambiante, pero que no logra romper con las barreras del conservadurismo y la homofobia. El protagonista se enfrenta a una mentalidad represora y no se amedrenta; por el contrario, se desenvuelve en y desde ella. Disfruta con cierta libertad. Abraza una vida que les resulta adversa, porque le proporciona la posibilidad de obtener placer, aunque posteriormente sus actos lo conduzcan a una desilusión absoluta. Debido a lo anterior, se reconoce el gran valor literario y político de esta obra.

El desarrollo analítico propuesto en esta tesina se expresa en dos apartados capitulares:

El capítulo uno analiza la novela a partir de la discusión sobre la verosimilitud presentada por Enrique Lynch, misma que nada entre dos océanos: la literatura y la filosofía. Para este propósito se considera cuatro categorías que sirven como ejes explicativos: *ethos*, *sino*, *telos* e *hybris*. La finalidad es hacer una lectura filosófica de esta novela que se gesta en una figura arquetípica del pensamiento occidental: Edipo.

El capítulo dos articula una discusión en la que se analizan los pilares de la novela: la erotización del padre y la violencia como eje de las relaciones homoeróticas. Este apartado se desarrolla a partir de la observación y reconocimiento de la figura paterna como fuente de la aplastante represión masculina. Se equipara el encuentro entre padre e hijo a la visión kafkiana vertida en la *Carta al padre*. Posteriormente se comparan los mecanismos negativos de construcción de las masculinidades desde lo propuesto en algunos estudios de género, específicamente por Raewyn Connell y la noción de heteronormatividad discutida por Cruz Galindo.

En esta tesina se presentan dos anexos que sirven de apoyo al desarrollo investigativo:

El anexo uno contiene una entrevista realizada a Fernando Yacamán el 14 de agosto de 2024. El contenido de la entrevista va desde el análisis estructural de la novela hasta las implicaciones políticas y sociales de la literatura gay en el México contemporáneo.

El anexo dos resume las apreciaciones periodísticas y los análisis académicos que se han hecho desde que la novela se publicó hasta el año 2024. La difusión noticiosa es un elemento del que se puede extraer información valiosa para comprender el comportamiento y desenvolvimiento de una obra literaria en el discurso público. En cuanto a la discusión académica, se revisa el único artículo publicado al respecto de esta obra hasta la aparición de la presente tesina.

Para el desarrollo de esta tesina se toma en consideración la investigación realizada por Antonio Marquet por ser una guía de gran valor para analizar *Todos mis padres* en el ámbito literario.

Sirva esta tesina para construir una parte más del recorrido de la literatura de la diversidad en el contexto contemporáneo y para reconocer el trabajo de autores como Yacamán que dan una contestación rotunda al heteropatriarcado y al conservadurismo en el ámbito de la creación literaria.

1. Predestinación, finalidad y carácter en *Todos mis padres*

De manera frecuente le preguntaba a mi madre sobre mi papá. Contestaba que dejara de pensar en él porque en la vida solo estaríamos ella y yo.

Fernando Yacamán, *Todos mis padres*.

El presente capítulo tiene como objetivo analizar la novela *Todos mis padres* a partir de la noción de verosimilitud desarrollada por Enrique Lynch en su libro titulado *IN-MO-RAL. Historia, identidad, literatura*.¹ El procedimiento inicia con una discusión sobre la estructura del texto, se observa la relación existente entre la disposición arquitectónica de la novela y la erotización de las figuras masculinas que aparecen en ella, específicamente la figura del padre. Posteriormente se proponen cuatro categorías de análisis: ethos, sino, telos e hybris recogidas desde el precedente literario de esta novela: *Edipo rey*. La finalidad es hacer una lectura filosófica del texto a partir del tejido categorial propuesto.

Todos mis padres narra las memorias de Luis Habib, un hombre de veinticuatro años que nació en la ciudad de México el día del terremoto de 1985. Él crece bajo el cuidado de Sofía, su madre y sus abuelos, Josefina y Gregorio. El padre de Luis es una figura que aparece y desaparece de su vida; este hombre se hace llamar Coyote. El protagonista vive entre dos constantes: acercarse al padre y rechazar a esa misma figura.

El acercamiento fáctico entre padre e hijo se da durante los primeros años de vida en los que Luis intenta crear y disfrutar de la imagen paterna. Por el contrario, el rechazo se entretiene en escenas en las que Luis es abandonado o alejado por Coyote. Estas situaciones quedan grabadas en la memoria del protagonista, se vuelven el anclaje de la novela y el eje de las acciones en su vida adulta.

Desde los quince años Luis se empeña en tener encuentros sexuales con hombres mucho mayores que él. Estos hombres gozan de una semejanza notoria

¹ Enrique Lynch, *IN-MO-RAL. Historia, identidad, literatura*, F.C.E., México, 2003.

con Coyote. De los encuentros se desprenden tres nombres significativos: Centauro, Santiago y Sebastián. Con ellos el protagonista desarrollará relaciones que van de la satisfacción física-sexual hasta la violencia y el castigo. Sin embargo, solo con Centauro existe un interés afectivo por parte del protagonista.

La narración muestra los lazos familiares que encadenan la vida del protagonista. Luis vive en una lucha constante con él mismo y con el pasado. Odia a su padre por diversas razones, incluso porque llevar el mismo nombre. Sofía, la madre de Luis, tiene la necesidad de buscar una pareja para ella y un padre para su hijo. La finalidad es sustituir la imagen de Coyote en la vida de ambos. Con el paso de los años Luis replica el modelo paterno: se empeña en alejarse de Coyote, lo rechaza cuando este desea tener contacto con él debido a su situación médica.

1.1 *Todos mis padres*, una observación arquitectónica

La novela está narrada con una potencia destructora. Tal como se deja ver desde el principio del texto, esta obra migra de una destrucción a otra. Antonio Marquet la describe de la siguiente manera: “*Todos mis padres* no es solo una novela gay, sino un punto de observación que desde la *gaydad* examina la catástrofe personal y del entorno”.² Hay un tejido de destrucciones dentro de un texto vertiginoso.

La estructura de la novela y su brevedad asestan un golpe claro a la figura del padre. Estructuralmente el texto se compone de trece apartados capitulares³, mismos que a su vez contienen dos elementos narrativos: la memoria y la historia relatada en tiempo presente. Luis rememora escenas de su infancia; en estos pasajes es donde se observa el conflicto de acercamiento y rechazo con el padre y con los hombres en general. Desde ahí se mira con ojos de adulto desencantado.

² Antonio Marquet, “La leche se paga con sangre: *Todos mis padres* de Fernando Yacamán”, p. 164.

³ Los títulos encierran los matices del disfrute orgásmico: Leche, Ecos, Alcohol, Grito, Espuma, Silencio, Pirotecnia, Temblor, Bestiario, Bruma, Extranjero, Aullido, Coyote. Estos nombres hacen referencia a la manera en que se da el encuentro sexual en cada uno de los capítulos y a la vez acercan la narración a la figura paterna. Coyote es el padre de Luis y a la vez es el animal que observa con un conejo en el hocico. Coyote aparece después de todas las partes que relatan los encuentros sexuales y desencuentros personales de Luis con hombres maduros. El padre cierra el círculo en el capitulado de la misma forma en que lo hizo al principio, se encargó de dejar un bote de leche en polvo y retirarse de la vida de Luis. Esto se asemeja a una ruta circular de la que es imposible salir.

Posteriormente, separado por una elipsis, viene la narración que recoge, en tiempo presente, frases, imágenes o diálogos del apartado inmediato anterior. Pero los redimensiona al grado de volverlos conflictos relacionales entre Luis y los hombres con los que se vincula. En esta parte del capítulo los diálogos muestran el disfrute constante, casi compulsivo, del protagonista.

Luis es un entramado de matices que tiende a la oscuridad⁴ en todos los momentos de su vida adulta. Se trata de un hombre con interés en la literatura y el disfrute del sexo furtivo con hombres que le duplican o triplican la edad. En la novela los vínculos masculinos están creados para romperse; se encuentran hechos de un cristal muy frágil. En ellos se puede observar un disfrute explosivo, momentáneo, pero también destructor.

Esta narración reconstruye y transforma una de las obras arquetípicas de la literatura occidental: la tragedia de *Edipo rey*. Yacamán comprende a tal grado las implicaciones morales, psicológicas y estéticas del deseo del hijo por el padre; se apropia de la tragedia griega para generar una propia. En este caso Luis, el hijo, se vuelca en deseo y odio hacia Coyote, el padre. El autor erotiza la figura paterna y con ella los cuerpos que no pertenecen a un orden hegemónico popular por la edad que detentan.

El acierto del texto no radica únicamente en el diseño estructural, que consiste en la brevedad y la velocidad de la narración, así como en el contraste entre la memoria infantil y los escenarios de la vida adulta. Hay una constante crítica a lo establecido socialmente sobre la experiencia homosexual de los años noventa y la primera década de los dos mil. Es importante pensar en la profundidad con que cada personaje está construido, al grado de generar referencias directas con el imaginario gay.⁵ Ernesto Reséndiz Oikión lo expresa de la siguiente manera:

⁴ Este punto en específico se discutirá en el tercer capítulo de esta tesina. Podemos adelantar que, a partir de la narración de Yacamán encontramos una relación directa con el pensamiento kafkiano y nietzscheano. Los dos pensadores están muy presentes tanto en los temas elegidos por el autor, como por el carácter con el que están delineados conflictos y los personajes). Luis es un hombre que oscila entre lo apolíneo y lo dionisiaco; sin embargo, casi anida en la figura de Dioniso, tanto por su diseño particular como por la manera en que se aferra al disfrute.

⁵ Se toma esta categoría desde el análisis de Russel Manzo en el artículo titulado “¿Qué significa ser ‘gay’? De identidad, imaginarios sociales, representaciones sociales y habitus en El arcoíris de la disidencia. Novela gay en México”, [en línea], p. 2.

En su primera novela publicada *Todos mis padres*, Fernando Yacamán ha renovado el tema clásico de la ausencia paterna de forma divertida, desafiante y de una sinceridad estrujante. Fernando Yacamán hace explícito algo que Juan Rulfo no se habría atrevido a imaginar: el deseo homoerótico entre un padre y un hijo.⁶

La manera como se relacionan estos fenómenos narrativos con la vida cotidiana, permite que esta novela sea provocadora y sórdida. Yacamán trabaja con las representaciones simbólicas del padre. También mira los cuerpos de hombres viejos como objeto de deseo. En consecuencia, estos puntos adquieren gran relevancia dentro de la obra.

Luis declara que le gustaban los hombres maduros desde que era niño⁷, los desea. Patricio, compañero de natación de la infancia, hace evidente la dirección de las miradas del protagonista: “¿Por qué te le quedas viendo así a los señores? [...]. Te vi”.⁸ Una declaración similar sucede cuando Luis se encuentra con el “güero, alto, panzón, de ojos chiquitos y verdes”⁹ en el desierto cerca de donde trabaja su tía. El hombre se le acerca con intención de tener un contacto sexual. Aunque Luis escapa, por momentos se arrepiente de no haberse “acercado a él”.¹⁰ En tres ocasiones el protagonista recuerda cuando entraba a los vestidores a ver a los hombres¹¹ con los cuerpos “maduros, anchos, velludos, con las venas marcadas”.¹²

Todo se construye en torno a la figura ausente y erotizada de los hombres, que animan la fantasía de la figura paterna, a quienes Luis busca y con los que se vincula de manera sexual y afectiva. Sin embargo, él destruye las relaciones construidas o las aleja, como en el caso de Centauro y Santiago. Con el primero Luis tiene fantasías en las que él es un hijo y la otra persona es un padre.¹³ Incluso juega con este elemento en público, lo que pone en crisis el acuerdo soterrado de

En este texto, Russel Manzo retoma la perspectiva de Ana Alejandra Robles Ruiz, quien sostiene que los imaginarios gays son estructuras mentales, sociales, históricas y psíquicas donde el sujeto puede organizar y otorgar significado, racionalidad y valor a la realidad en la que está inscrito su presente.

⁶ Ernesto Reséndiz, “Todo sobre mi padre”, p. 1.

⁷ Cfr. Fernando Yacamán, *Todos mis padres*, p. 26.

⁸ *Idem*.

⁹ *Ibid.*, p. 46.

¹⁰ *Ibid.*, p. 49.

¹¹ *Ibid.*, p. 47.

¹² *Ibid.*, p. 72.

¹³ Cfr., Fernando Yacamán, *Todos mis padres*, pp. 73 y 78.

secrecía entre ambos personajes. Con Santiago encuentra cuidado y atención constante, pero el trato no es recíproco al punto de que Luis llega a utilizar a conveniencia el interés del hombre que lo desea, pero también siente afecto por él.

Hay una serie de elementos constitutivos de la novela que resultan determinantes para desentrañar el texto: destrucción y nacimiento; acercamiento y distancia; deseo y rechazo. La vida de Luis oscila entre estos extremos. Esto se ve a lo largo de toda su vida. Los fenómenos señalados confluyen en la violencia como eje de la narración.

Yacamán observa atentamente el imaginario gay y la manera en que este piensa las figuras masculinas. Las comprende a detalle y las relaciona de una forma disruptiva frente a la narrativa heterosexual totalizante que señala la vejez como un punto ciego del deseo. Piensa, sobre todo, en la vejez masculina y relaciones homosexuales. El autor rompe con la tradición de mirar con desdén a los hombres mayores, los traslada a un universo de total explosión de deseos físicos y conflictos afectivos.

Enrique Lynch en el libro *IN-MO-RAL. Historia, identidad, literatura*, sostiene que una de las razones por las que la literatura es verosímil, se debe a la capacidad de generar identificación entre lo narrado y el sujeto lector. Este encuentro se logra no solo por el diseño de los personajes o de la historia, sino por la posibilidad de enseñanza con que se proyectan los relatos. Lynch denomina a este contenido “saber implícito”. Como bien lo dice el autor, “todos los relatos nos enseñan algo que no sabíamos, aunque estemos informados de los hechos narrados; y en ese saber implícito está la relevancia de la narración”.¹⁴

La posibilidad de enseñanza que discute Lynch, parte de la condición de autorreferencia de la que gozan algunos textos. Estos nos permiten comparar

¹⁴ Enrique Lynch, *op. cit.*, p.19.

nuestra experiencia vital con la vida de un personaje.¹⁵ Se trata de relatos¹⁶ que generan una catarsis en los lectores al momento de comprender los hechos narrados.

La historia de *Edipo habla*, por así decirlo, de las tribulaciones de un imprudente que se pone a investigar sobre su pasado y se descubre incestuoso y asesino de su propio padre. El relato de las aventuras de Julien Sorel en *El rojo y el Negro* de Stendhal *habla* acerca de las peripecias de un joven ambicioso y afortunado. Pero en las respectivas *fábulas* [...], el contenido del significante de las historias de Edipo y de Julien Sorel, habla de nosotros, está referido a nosotros o autorreferido por nosotros en tanto que auténticos protagonistas del drama de Edipo o de la pasión de Julien Sorel.¹⁷

Aunque Lynch concluye que estos elementos dan pistas de los alcances de la literatura, en realidad no son determinantes para responder al planteamiento inicial: la autorreferencia del lector encontrada en un personaje crea verosimilitud a partir de su posibilidad de “enseñar”.¹⁸ También rescata otro punto de suma importancia: el compromiso que se genera entre la obra y el lector. En todo caso, el autor lo atribuye a algo que denomina “uno de los mayores misterios de la literatura”.¹⁹

¹⁵ Véase Enrique Lynch, “Moral y fábula”, apartados III y IV en *In-Mo-Ral*, pp.192-194.

En estos textos el autor analiza la capacidad educadora de la literatura. Toma en consideración la tragedia de *Edipo y El rojo y el negro* de Stendhal para desarrollar el argumento.

¹⁶ El autor los denomina fábulas, pero aclara que no se trata de estas en un sentido estructural. Extiende la explicación a las obras literarias, salvo aquellas que parecen tener cercanía, pero en realidad se construyen desde un lugar muy distinto, como las narraciones históricas y las crónicas periodísticas.

¹⁷ Enrique Lynch, *ibid.*, p. 194.

¹⁸ A este respecto véase la obra de Martha Nussbaum, titulada *La fragilidad del bien*, publicada en 1995. Aquí la filósofa norteamericana elabora un análisis sobre los límites del bien y las implicaciones negativas sobre las posibilidades de actuar correctamente. En este texto, Nussbaum apunta un problema histórico: la constitución de la tragedia y su efecto en el pensamiento clásico. Para esta pensadora, la tragedia entendida como texto literario y como texto moral, implica un proceso o posibilidad de enseñanza. En el contexto griego no se separa la literatura de la política. Tal vez por esta razón es que la condición de enseñanza de la que tanto se discute aquí haga referencia a un vínculo indisoluble en nuestra comprensión de los textos literarios a partir de los procesos de identificación y autorreferencia. Revítese, específicamente, la parte I, sección 2, apartado IV de esta obra.

Por último, es necesario revisar la noción de tragedia que propuso Nietzsche en su obra. Esta encierra elementos valiosos para la comprensión de la tragedia como fenómeno en la filosofía y como fenómeno literario y vital. A este respecto es importante mencionar que en capítulos posteriores de esta tesina se abordará la perspectiva nietzscheana para analizar el tejido de *Todos mis padres* desde este modelo categorial.

¹⁹ Enrique Lynch, *op. cit.*, p. 195.

En la tragedia de Edipo es posible señalar algunas categorías que permean la narración²⁰ pues tienen un valor determinante para la interpretación cultural desde ámbitos como la literatura y la filosofía. En este análisis resultan funcionales²¹ las siguientes: sino (predestinación), telos (finalidad), ethos (destino) e hybris (desmesura).²²

La tragedia que narra el conflicto de Edipo tiene un sinfín de referentes en la cultura occidental y también en expresiones artísticas como en el cine²³. Por lo tanto, no se pueden omitir las observaciones categoriales a partir del texto griego con respecto a la novela analizada.²⁴

1.2 Si pudiera me cambiaría el nombre y el apellido: condena y satisfacción

Luis se enfrenta a constantes destrucciones: la propia y la de sus relaciones. Yacamán hace un planteamiento que se desdobra en varias capas a partir del personaje principal: el hijo busca, desea y odia al padre. Esta obra se constituye no solo por la manera en que el deseo y el rechazo resultan un periplo de equívocos constantes (o no). Estos equívocos marcan el desarrollo de una búsqueda que se

²⁰ Si bien no hay filosofía en una obra de este tipo, se pueden extraer elementos que permitan hacer una discusión categorial y leer filosóficamente algunas partes del texto. Este tema se tratará en el último apartado de la presente tesina.

²¹ Se denominan funcionales para el desarrollo del presente análisis. Sin embargo, no se puede dejar de lado que, habiendo distintos modelos de interpretación y tantos diálogos interdisciplinarios, se pueden desarrollar otras lecturas, como la que parte de las bases psicoanalíticas o semióticas para interpretar esta misma novela, como lo hace Antonio Marquet.

²² En los siguientes apartados veremos cómo funcionan las tres primeras categorías. En el capítulo tercero veremos el funcionamiento de la última, la desmesura, que se identifica con la *hybris* griega.

²³ Películas como *El hilo invisible* (2017) de Paul Thomas Anderson; *Mommy* (2014) de Xavier Dolan; *Incendies* (2010) de Denis Villeneuve; *Strella, más que una mujer* (2009) de Panos H. Koutras; *La luna* (1979) de Bernardo Bertolucci; *Edipo rey* (1967) de Pier Paolo Pasolini.

²⁴ Para Enrique Lynch hay una relación entre filosofía y literatura. En este sentido él propone que ambos discursos tienen una diferenciación tanto temporal como epistemológica, pero al final van de la mano y eso no provoca que se vuelvan una sola sustancia. Por otro lado, Lynch sostiene que en todas las narraciones literarias hay una especie de historia base de donde se desprenden los modelos narrativos más icónicos. Cfr. Enrique Lynch, "Identidad y diferencia" y "Lógica del sueño", en *Filosofía y/o literatura. Identidad y/o diferencia*, pp. 19 y 83.

puede desglosar en tres niveles: Primer nivel: *sino*²⁵ y *telos* (τέλος).²⁶ Segundo nivel: ethos. Tercer nivel: hybris.

Para Luis la condena siempre está presente. Lleva el nombre del padre y del abuelo. Tiene sobre sí la carga de la enseñanza que le dejó el padre con sus ausencias, con sus regalos y con su manera de vivir en tanto que hombre. Aquí se puede ver la noción de *sino* como algo inevitable en la vida del protagonista. En los tres personajes está la necesidad de un periplo, de la movilidad: migrar para generar fortuna, defraudar sin ser atrapado y ser homosexual en un universo totalmente heterosexual. Esto último también resulta complicado en un contexto que demanda constante hombría o masculinidad. Implica moverse para no ser aplastado por la sociedad conservadora. “A Luis, el patriarca, le sigue Luis, el defraudador y, finalmente, Luis, el homosexual. Se trata de un linaje en el que hay un Luis empresario; un Luis vendedor de autos reparados; un Luis profesor. Un fundador que actúa, un heredero que derrocha, un narrador de las hazañas de los anteriores”.²⁷

Luis se sabe condenado por la herencia paterna y también se sabe vulnerado por la constante presencia de su ser hombre en todo su andar. Él es un hombre diferente por ser homosexual, pero al mismo tiempo no constituido de manera diferente. Pertenece al mismo linaje de los hombres que odia. Como lo afirma Antonio Marquet: “Dos machos preceden a un gay que busca machos que lo penetren recio, a pelo”.²⁸

La búsqueda de Luis por hombres no es abierta. No pretende a cualquiera, sino aquellos individuos cuya característica principal es la madurez física. Solo en cierto tipo de cuerpos y dinámicas encuentra placer.

²⁵ Usamos la categoría de *sino* desde su acepción griega: predestinación, marca, destino. Según el análisis sobre el hado y sus implicaciones en la vida moral de los hombres, hecho por Alfonso Ortega, el hado responde a “Lo imprevisible e incalculable del destino de cada hombre, que no puede clarificarse por la lógica y ética humanas”. Alfonso Ortega, “El mal y el hado en la tragedia griega”, [en línea], p. 213.

Alfonso Ortega, “El mal y el hado en la tragedia griega”, [en línea], pp. 211-224.

Este mismo elemento podría tener otra lectura; sin embargo, lo utilizamos en este sentido aquí debido al paralelismo que encontramos con la tragedia de *Edipo rey*, obra que trata este tema de manera literaria.

²⁶ *Telos* es entendido aquí como finalidad. Algo que se busca y se llega a alcanzar (o no).

²⁷ Antonio Marquet, “La leche se paga con sangre: *Todos mis padres* de Fernando Yacamán”, p. 170.

²⁸ *Ibid.*, p. 171.

El protagonista cumple con el papel de satisfactor, aunque se sabe agente en los vínculos que construye o en los encuentros en que participa. Ejemplo de esto es cuando se encuentra a Santiago, con quien desarrolla un vínculo sexual y probablemente afectivo. Al conocerse ambos supieron que había algo más que el encuentro momentáneo. “No fue cualquier mirada, sino aquella que entre hombres ‘entendemos que puede haber algo más’”.²⁹

En Luis hay un deseo luminoso de búsqueda y un acercamiento a lo clandestino que puede verse como contraparte: la oscuridad. En cada encuentro existe la posibilidad de solo tener sexo o de vincularse emocionalmente. Para el protagonista, el deseo de búsqueda se satisface con la finalidad sexual. Resulta importante observar cómo esa finalidad es evidente en el tipo de contacto establecido: se generan vínculos mediados por la velocidad y la satisfacción del deseo físico a costa de lo que sea.

Luis reflexiona sobre su padre con frecuencia y sobre lo que veía desde pequeño en él: brazos llenos de vellos, un tipo de cuerpo particular y cierta actitud de fuerza. El protagonista mira con ojos infantiles y con ojos de una persona adulta este recuerdo. Entreteje las imágenes, las frases, las sensaciones hasta el punto en que detonan en narraciones conflictivas. Los hombres que desea tienen esos rasgos paternos. Dos fragmentos específicos de la obra lo hacen presente: 1. Cuando Natalia, su amiga, le dice que coge con hombres muy mayores; 2. Cuando tiene algunos encuentros sexuales con Centauro y este le llama “hijo”³⁰, lo que parece no incomodar en absoluto a Luis. “—Hijo, que el tiempo no pase por ti, quiero recordarte siempre así; tenerte siempre así”.³¹

Por lo tanto, lo que rige esta búsqueda no es únicamente el cuerpo, sino trastocar a quien lo ha *condenado*. Luis busca alcanzar al padre por medio del cuerpo de Centauro y por los cuerpos de los otros hombres con los que se vincula sexualmente. Para él es claro el papel que juega en este tipo de relaciones y la manera en cómo observa a los hombres maduros que tanto desea. Hay aquí una

²⁹ Fernando Yacamán, *Todos mis padres*, p. 30

³⁰ Cfr. Yacamán, *ibid.*, p. 68.

³¹ *Ibid.*, p. 98.

referencia inmediata a dos elementos simbólicos: la lata de leche Nido con que inicia la narración y la obtención del placer (el *telos*) por medio de la solicitud de la leche a su pareja sexual.³²

1.3 Terremoto es destino

Hasta vi cuando se derrumbaban las casas como si estuvieran echas de melcocha; nomás se retorcían así, haciendo muecas y se venían las paredes enteras contra el suelo. Y la gente salía de los escombros toda aterrorizada corriendo derecho a la iglesia dando de gritos.

Juan Rulfo, "El día del derrumbe".

Luis existe por medio de una voz reflexiva que ahonda en la memoria de sí o de lo que le han dicho de sí. Gracias a eso el protagonista nos hace saber lo que se encadena con respecto al recuerdo del padre y las experiencias vividas a partir de que inicia el disfrute sexual con hombres mayores. Esta conexión apela a la categoría de carácter: destino (ἦθος).

Luis nace el 19 de septiembre de 1985, año de uno de los terremotos más fuertes que han sorprendido a la Ciudad de México.³³ Este elemento es determinante para comprender la construcción del protagonista y de la propuesta novelística de Yacamán, porque concentra dos puntos concomitantes para la

³² Aquí bien podría analizarse el deseo en sentido inverso. Es decir, se podría poner a discusión el papel del deseo de Centauro, por ejemplo. También el interés sexual que tienen los demás hombres en vincularse con una figura tan joven, al menos para ellos. Esto es interesante por lo siguiente: Centauro también es padre y Luis sabe que ese hombre tiene una familia y que convive con ellos en el mismo departamento donde se encuentran semanalmente.

³³ Para considerar obras literarias (narrativa y crónica) que surgen de la experiencia del terremoto de 1985, se pueden revisar los siguientes textos: Carlos Monsiváis, *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005* (2005); Héctor Anaya, *El sentido del amor* (1993); Elena Poniatowska, *Nada, nadie: Las voces del temblor* (1988); Cristina Pacheco, *Zona de desastre* (1986); Humberto Musacchio, *Ciudad Quebrada. Brigadas para leer en libertad* (1985). Finalmente, es importante mencionar el cuento de Juan Rufo "El día del derrumbe". Aunque este texto no narra el terremoto del 1985, es uno de los cuentos más representativos al respecto, esto debido a las extrañas coincidencias entre este evento y la historia: el terremoto también ocurre en septiembre, casi a finales del mes.

historia del pensamiento occidental: *el nacimiento y la destrucción*. Aunque el terremoto es el elemento detonante de la trama, es necesario observar con cuidado cómo desde el primer párrafo se anuncia la posibilidad de existencia de Luis en medio de la debacle.

Sofía logra salir del hospital con Luis en brazos, incluso se crea una posible broma por parte del autor: se asume que tal vez la madre tomó al niño equivocado.³⁴

La primera noche en la que yo estaba en el mundo, mi abuela Josefina preparaba bocadillos. En la sala, yo estaba en los brazos de mi madre, los hombres se emborrachaban y mientras, afuera del departamento, había desconcierto, caos y muerte. Las estaciones de radio lo reportaban: Nos encontramos frente a otro desastre ocasionado por el terremoto de 8.1 grados en escala de Richter. Se trata del Edificio de la Secretaría del Trabajo, ubicado en Doctor Vértiz y Doctor Río de la Loza. Hasta ahora las zonas reportadas con más daños son: colonia Roma, Tlatelolco, Obrera, Doctores y Centro Histórico. Se solicitan donadores.³⁵

Luis es un sobreviviente. El terremoto es una imagen clave. Este movimiento telúrico anuncia la destrucción se ve encapsulado por la posibilidad de mantenerse con vida. Luis y su Sofía son esa cápsula que genera la primera tensión en la obra. No se puede pensar el texto sin considerar el contraste entre el niño vivo y el simbolismo de la destrucción de los edificios derrumbados. La vida del protagonista queda marcada desde ese momento por la relación entre el inicio de su existencia y la destrucción a la que se aproxima con asiduidad.

Terremoto, sacudida, cataclismo. Al parecer, la vida de Luis se desarrolla en ese orden. Los encuentros sexuales con hombres que resultan figuras muy similares a su padre y el enfrentamiento con Coyote. Estos conflictos siempre se dan por el encuentro de contrarios en la narración: armonía y caos; calma y destrucción. El reconocimiento de estos rasgos resulta muy cercano a la propuesta Nietzscheana sobre lo *apolíneo* y lo *dionisiaco*³⁶, en donde destrucción y calma siempre están

³⁴ Este elemento cobra sentido cuando Coyote le deja a Luis unos aretes, además de la lata de leche. El padre de Luis comenta que esperaban una niña.

³⁵ Fernando Yacamán, *Todos mis padres.*, p. 13.

³⁶ Aquí Daniel Sicerone sostiene que hay un ejercicio constante de “pensar en tensión”, esta tensión surge desde el momento en que dos opuestos, pasiones, deseos, proyectos, pulsiones, se concatenan en un punto de la vida o de la experiencia del ser humano.

Daniel Sicerone, “La tensión entre Apolo y Dioniso: praxis política de una estética de la existencia”, [en línea], pp. 806-812.

actuando en conjunto sobre la vida humana. Las pulsiones y el estado de pasividad en el que la vida de Luis se desarrolla son destructivas, pero a la vez causantes de serenidad o disfrute. Categóricamente esto se podría expresar de la siguiente manera:

La conciliación de los opuestos, tal como se dio en la tragedia griega, entre la danza y la música, es la que permite entender que no pueden vivir una sin la otra, ya que quedarnos en el mundo de lo apolíneo es quedarse en el proceso de la individuación, es decir, en el aspecto en el que el mundo y sus determinaciones terminan constituyendo al hombre y a lo formal, escondiendo a los instintos por un velo construido socialmente e identificado con la costumbre, imposibilitando reconocer cómo se ha dado ese desarrollo.³⁷

Pareciera que el terremoto al que Luis se ve expuesto es su destino.³⁸ En cada vínculo construido hay oscuridad y calma, una dupla a la que se enfrenta el protagonista desde el momento en que se relaciona con cierto los hombres. Ellos van de una serenidad aparente hasta el uso de la violencia o la fuerza como medio y modo de satisfacción en cada encuentro.

Desde el nacimiento de Luis la iniciación y la ruptura están presentes. La llegada y la existencia de cada hombre son abrumadoras. Sofía, su madre, tenía diecinueve años cuando dio a luz. Era una mujer sumamente joven que tuvo que salvarse y salvar al hijo de un hombre que se debatía entre quedarse con ellos o con otra familia. Coyote decidió entre formar la familia que él deseaba con Sofía o la familia que le convenía, con Renata. Luis nace como resultado de una oposición inmediata de contrarios: Sofía y Coyote, ambos unidos únicamente por el deseo.

El conflicto que atraviesa la vida de Luis siempre es ese contraste: el deseo, el encuentro y la explosión de placer. El cuerpo maduro frente al suyo (el más joven) que se enfrenta en una serie de encuentros o discusiones en las que la experiencia determina el camino que seguirán las ideas o las pasiones del personaje principal.

³⁷ *Idem.*

³⁸ Para efectos del presente escrito entendemos la categoría de destino como lo hace Juliana González quien sostiene que:

El *ethos* es “lugar” humano de “seguridad” existencial (autarquía). Aunque también lo significativo es que se trate de un lugar acostumbrado, habitual, familiar. De ahí que *ethos* signifique también costumbre, uso. Remite a una forma habitual de comportamiento. [...] Es un modo habitual, continuo, de comportarse, de *ser* en el tiempo; forma de estabilidad y persistencia temporal. [...] Y el *ethos* revela también que la “manera de ser” depende de una acción (hábito) y, por tanto, no es algo dado, sino creado, generado por la propia acción.

Juliana González, *Ethos, Destino del hombre*, pp. 10-11.

La propuesta desarrollada a lo largo de este capítulo nos ha permitido mirar, de manera categórica, la construcción de *Todos mis padres* no solo como obra literaria sino también como fenómeno de análisis transdisciplinar. La observación de la obra a la luz de la tragedia griega es una guía para comprender el texto. Recoger información a partir de las categorías revisadas es una forma de intervenir la obra literaria para comprender los hilos que vinculan a la novela con un discurso popular instalado en el imaginario gay.

En el siguiente capítulo analizaremos el desarrollo del componente que identificamos como eje de la novela: el deseo por el padre. Para este análisis retomamos las categorías recientemente revisadas y discutiremos el texto a partir de un análisis detenido de la obra en cuestión. Por último, observaremos la relación de violencia que se teje entre los personajes masculinos.

2. Entre lo apolíneo y lo dionisiaco en la narrativa de Fernando Yacamán

Mitad caballo, mitad hombre

Fernando Yacamán, *Todos mis padres*.

El objetivo de este capítulo consiste en realizar una caracterización nietzscheana de los personajes, así como de la erotización de la figura paterna y la violencia en las relaciones homoeróticas presentes en la novela. Esto se lleva a cabo a partir de la observación de rasgos esenciales de dos categorías: lo apolíneo y lo dionisiaco. Se retoman las cuatro categorías revisadas en el capítulo anterior para observar el encadenamiento del deseo y el sustrato de la violencia en las relaciones masculinas de *Todos mis padres*.

Luis se ve envuelto en un periplo en el que la decisión del disfrute lo acerca a la muerte. Este hombre se reconstruye en un universo narrativo en el que recuerda y con ello dota de sentido lo que vive en el presente. Como consecuencia, parece desdoblarse en uno de los personajes mencionados en la historia a medida que puede resignificar cada momento vivido desde el pasado.

El ejercicio memorístico de la novela genera la creación de una historia dentro de la historia principal. Ambas narraciones se necesitan para justificarse. Estas historias se desarrollan de forma casi paralela a lo largo de todo el texto. Sin embargo, son interdependientes por medio de vasos comunicantes muy finos: una imagen, una palabra, una sensación.

El elemento más remarcable de Luis es su abrazo a la fatalidad de la vida y al disfrute sin control, mismo que lo encamina a una especie de coqueteo con el peligro, no solo físico sino emocional. El protagonista reconoce límites, pero estos se difuminan en el horizonte de decisiones cuando busca satisfacer sus deseos sexuales hasta ponerse en riesgo.

En Luis hay una vía tripartita para el disfrute: deseo, imagen, consumo. Esto se puede aplicar a los cuerpos, a las experiencias y a lo que cada hombre le puede ofrecer de manera fáctica o simbólica, como en el caso de la leche, que resulta una imagen recurrente.

Se puede señalar desde este momento una forma triangular que alimenta la búsqueda de Luis: la leche como sustancia rectora en estos tres ángulos unidos: leche Nido, semen y el padre. No es coincidencia que la estructura del índice inicie con un capítulo titulado Leche y termine con uno titulado Coyote. En la narración ambos resultan ser principio y fin en sí mismos. Los demás apartados se vinculan entre sí por momentos de ebullición. En todos ellos hay no solo una relación con lo narrado, sino una forma de vínculo mediante la explosión de la fuerza orgásmica que encuentra Luis en cada hombre.

Cada apartado alimenta uno de los fractales del impulso sexual de Luis. En ellos se puede ver uno de los elementos de la composición orgásmica de este personaje. Ejemplo de esto es el diseño capitular de la novela, mismo que obedece a un ensamble imaginario-sexual. El inicio del texto trata sobre el regalo que Luis recibió de Coyote cuando fue a visitarlo por primera vez.³⁹ La novela cierra con la misma figura a la que se le atribuye el deseo que dirige las acciones de Luis: Coyote recibe la visita de su hijo en el hospital. Por otro lado, en el capítulo titulado *Ecos*, el conflicto se encierra en el descubrimiento del protagonista por el cuerpo del padre y por la impresión que siente al admirarlo; esto contrasta con el descubrimiento del cuerpo de Santiago, mismo que le provoca placer.

Me acomodé en su pecho.

¿Te diste cuenta que tengo estrías en mis brazos, en la espalda, hasta en las rodillas? En mi adolescencia intentaba ocultarlas. Ahora no. En mi familia todas las tenemos.

'Los cuerpos son mapas', recordé aquellas palabras de centauro.⁴⁰

Para la memoria del protagonista es muy importante el rescate de los elementos lácteos y de una latencia erótica presente en todos ellos. La simbología y semántica de estos refiere al hambre que Luis intenta disipar. El protagonista

³⁹ Una lata de leche Nido.

⁴⁰ Fernando Yacamán, *Todos mis padres*, p. 32

busca leche en sus amantes, se las pide como una orden “‘Dame toda tu leche’ ordené a Centauro”⁴¹ [*sic*]. Luis puede consumir leche en grandes cantidades cada noche, cuando niño “podía cenar hasta un litro”.⁴² Luis recibe una lata de leche Nido, como regalo de parte de Coyote “Si lo amas, dale leche Nido”.⁴³ También tiene los ojos tristes, como un becerro, como los ojos de su padre y seguramente los ojos de su abuelo. “Cara a cara me di cuenta que sus ojos estaban caídos, ‘tristes’ mencionaba la gente; eran igual a los míos”.⁴⁴

La atracción de Luis por hombres maduros no es únicamente la representación de un hombre de edad adulta dominando al joven.⁴⁵ Por el contrario, es la materialización de la propia búsqueda por su padre como símbolo y alimento del placer. Estos hombres tienen rasgos similares a los que él observa en la fantasía de la figura paterna: acumulación y olvido; fugacidad y distancia. Con todos ellos hay una relación veloz. Los encuentros son breves, aunque intermitentes. También hay algo que el protagonista obtiene de ellos: Santiago es arquitecto; Centauro, profesor de geografía. Ambos hombres proveen elementos materiales para Luis: dinero, espacios, objetos. Sin embargo, el protagonista está convencido de amar a Centauro.

La acumulación se observa en la edad. Este elemento es un dispositivo de potenciación en medida que el deseo se vuelca sobre la madurez del cuerpo. Lo demás se hace presente de manera paulatina y se vuelve un rasgo afirmativo en el imaginario del personaje.

⁴¹ *Ibid.*, p. 12.

⁴² *Ibid.*, p. 22.

⁴³ *Ibid.*, p. 12.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 24.

⁴⁵ Esta imagen es muy recurrente en el imaginario homosexual popular. Constantemente se juega con escenas en las que un “padre de familia” decide, como en una práctica disruptiva, tener acercamientos homoeróticos e insinuaciones con hombres visiblemente más jóvenes o con hombres que pertenecen a contextos laborales específicos: sacerdotes, profesores, otros padres de familia. Estas afirmaciones populares adquieren sentido en las exigencias de algunos individuos, como condiciones para vincularse sexualmente. En efecto, hay quienes buscan constantemente acercamientos sexuales con estos hombres que, por alguna razón, tienen una doble vida: son padres de familia y también son hombres que desean contacto con cuerpos masculinos en secreto, en encuentros clandestinos. En *apps* de búsqueda de sexo, por ejemplo, se puede revisar cómo hay, incluso, una “etiqueta” para filtrar la búsqueda y vincularse con este tipo de hombres o con la fantasía que esto puede generar cuando un hombre afirma ser padre de familia y estar buscando sexo en la clandestinidad. Desafortunadamente no hay, todavía, alguna investigación formal al respecto de este tema. La información con la que se cuenta parte de la literatura y de las conversaciones no sistematizadas al respecto.

Centauro colecciona mapas, mismos que generan una sensación de estabilidad cada vez que Luis los mira con detenimiento después de tener sexo. Santiago colecciona películas, estas provocan una sensación de acumulación de conocimientos. El protagonista también les presta atención después del acto sexual. Sebastián colecciona obras de arte; con mayor precisión es la fuente de esas obras. Estos hombres fungen como figuras nutricias, porque proporcionan placer por medio del sexo y la convivencia.

Luis se alimenta de la imagen de la figura paterna, por medio de esa leche en polvo que le parece insuficiente, pero a la que compara con la leche que dan las vacas y aquella que obtiene de sus encuentros sexuales.

El protagonista recuerda que cuando de niño reclamaba a su madre por obligarlo a consumir la leche sintética. Lo expresa así: “me obligaba a beberla, a veces no la revolvía bien y quedaban grumos en el fondo del vaso”.⁴⁶ Pero también recuerda que le gustaba “ver a los granjeros exprimir las ubres de las vacas”.⁴⁷ La satisfacción que se narra, se ve reflejada en el proceso del consumo lácteo.

Esta sustancia trasciende la narración. Se puede observar como símbolo de vida y prosperidad en un contexto religioso.⁴⁸ En el texto bíblico la leche es dada por una figura todo poderosa. En la experiencia de Luis, los hombres son el objeto de deseo que se torna absolutamente dominante. Solo de ellos puede obtener esta vida y prosperidad entendida como placer.

La forma en la que Luis tiende a la búsqueda del placer es muy similar a la búsqueda que hacen los hombres o mujeres en el pensamiento griego cuando son influenciadas por Dioniso. Se dejan llevar por él y se entregan a los deleites que el vino

⁴⁶ Fernando Yacamán, *ibid.*, p.23.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 22-23.

⁴⁸ Véase Isaías 60:16: “Y mamarás la leche de las naciones, al pecho de los reyes mamarás; entonces sabrás que yo, el Señor, soy tu Salvador y tu Redentor, el Poderoso de Jacob”. También la Primera de Corintios 3:2: “Les di a beber leche, no alimento sólido, porque todavía no podían recibirlo. En verdad, ni aun ahora pueden”. Por último, la Carta a los Hebreos 5:12: “Con el tiempo que llevan de haber creído en la buena noticia, ya deberían ser maestros. Sin embargo, todavía necesitan que se les expliquen las enseñanzas más sencillas acerca de Dios. Parecen niños pequeños, que no pueden comer alimentos sólidos, sino que sólo toman leche”.

les genera. Uno de los rasgos de Dioniso es la ruptura de los límites, concentrada en la embriaguez. Por eso es considerado el dios de la fertilidad y el vino.⁴⁹

Aquí se observa una relación en el comportamiento de Luis que lo acerca inminentemente a los rasgos dionisiacos: la desmesura y la embriaguez (por el placer). Luis se sitúa en todo momento entre estos estados y la búsqueda constante por el padre. Sin embargo, lo segundo no sucede de forma racional al principio.

La relación existente entre la figura de Dioniso y Luis se centra en su caracterización literaria. Esto se puede ver en el último encuentro de Luis con Sebastián, un hombre que termina por dejarlo inconsciente en los brazos de su amiga Natalia.

Abrí los ojos y sentí que mi cabeza reventaba. No me explicaba cómo había llegado a mi departamento, ni por qué Natalia dormía frente a mí. La desperté:

— ¿Qué haces aquí?

Medio abrió los ojos.

— Eres un idiota.

Acomodó su cabeza en la almohada.

— Güey, no entiendes que un día tu putería te matará.⁵⁰

Luis se pregunta por lo sucedido. Natalia, molesta, le explica que él corrió un riesgo muy grande. Sin embargo, por la manera en que lo expresa, parece habérselo dicho en repetidas ocasiones.

⁴⁹ Esta figura opera como un eje interpretativo o como un rasgo de interpretación de los personajes para la presente tesina. Dioniso se postula como una categoría en el pensamiento Nietzscheano. Para el pensador alemán, lo *dionisiaco*, como termina por formar en su corpus de pensamiento, es caracterizado como el “efecto embriagador y disruptivo”. Para Copleston hay una distinción clara sobre lo que representa desde el pensamiento nietzscheano la distinción básica entre dos categorías: lo apolíneo y lo dionisiaco.

Dioniso es, para Nietzsche, el símbolo del flujo de la vida misma, que rompe todas las barreras e ignora todas las limitaciones. En los ritos báquicos o dionisiacos, podemos ver que los devotos ebrios pasaban a ser, por así decirlo, uno con la vida. [...] Si aceptamos que la vida misma es un objeto de horror y terror, y que el pesimismo, en la actitud negativa de la vida, puede eludirse solo por la transmutación estética de la realidad, existen solo dos formas de hacerla. Una es cubrir la realidad con un velo estético, creando un mundo ideal de forma y belleza. Esta es la forma apolínea [...]. La otra posibilidad es la de afirmar triunfalmente y abrazar la existencia en toda su oscuridad y horror. Ésta es la actitud dionisiaca”.

Copleston, *Historia de la Filosofía III. De la filosofía kantiana al idealismo*, p. 305.

Con respecto a esta discusión, se pueden revisar los siguientes artículos: César García, “Para la comprensión de la tragedia. ¿Quién es Dioniso?”, [en línea]. Carolina Llanos, “Tragedia encarnada. Una lectura encarnada en lo trágico de Friedrich Nietzsche”, [en línea].

⁵⁰ Fernando Yacamán, *op. cit.*, p. 103.

El protagonista es el encuentro de contrarios. En categorías nietzscheanas, es el enfrentamiento entre lo dionisiaco y lo apolíneo, específicamente cuando hay una oposición entre él y sus deseos o el rechazo por parte de sus parejas sexuales. Sin embargo, en este personaje predomina casi en totalidad el rasgo dionisiaco. La búsqueda por la satisfacción del deseo en esta novela es clara y se puede observar en distintos niveles: metafórico, estructural y agencial.⁵¹

En cuanto al aspecto apolíneo, los rasgos de medida y control se hacen presentes casi siempre en las figuras femeninas. Josefina, Sofía y Natalia determinan esta posibilidad de regresar a un orden fuera de la pasión y la embriaguez a la que están acostumbrados la mayoría de los hombres. Sofía educa a Luis en compañía de Josefina. Esta última se vuelve el punto de control cuando el protagonista se empeña en hacer travesuras y le llama la atención en un tono sumamente claro. Sofía funciona como un catalizador que intenta regresar al protagonista a una realidad más agradable después de los encuentros breves con su padre, mismos que lo dejan arrebatado. Natalia, por otro lado, permite que su amigo aterrice la vorágine de pensamientos en la que se monta después de las rupturas amorosas o los encuentros sexuales.

Santiago es un caso que se puede ver desde ambas posturas. Él desea, pero también atrae a un plano de control el deseo de Luis. Intenta acercarlo a una experiencia romántica, planeada a partir de varios encuentros. Sin embargo, las condiciones en que se desarrolla este personaje hacen casi imposible que el interés del protagonista vaya más allá de una búsqueda sexual.

A pesar de las distinciones hechas con anterioridad, es importante mencionar que el tejido de *Todos mis padres* provoca que la narración oscile entre los opuestos mencionados. Por consiguiente, rastreamos estos rasgos en el siguiente apartado

⁵¹ Hacer propiamente filosofía a partir de la obra de Yacamán no es del todo posible. Si bien hay corpus filosóficos que se encargan del análisis de obras literarias, es necesario reconocer que el trabajo que se realiza en esos casos corresponde al reconocimiento de rasgos o elementos particulares en las narraciones. En el caso de *Todos mis padres* no se puede discurrir en una postura estética, porque no hay un solo texto o discusión por parte del autor al respecto y tampoco hay una discusión mayor a la que presenta Antonio Marquet o al análisis que se ha realizado en páginas previas de esta tesina. Sin embargo, se debe reconocer que los alcances que se pueden lograr mediante la lectura categorial de *Todos mis padres* sí obedecen a la identificación de rasgos susceptibles de ser reconocidos a partir de un corpus filosófico.

a partir de la observación de la performatividad del deseo, mismo que se presenta bifurcado o con un carácter mutable.

2.1 Para una comprensión dual del deseo

La novela expone la búsqueda de Luis por la figura paterna en un sentido erótico. Un padre que adquiere formas distintas, en distintos cuerpos y con distintas profundidades. Coyote es un hombre cuya ausencia está perfilada desde la necesidad del hijo por acariciar la imagen difusa de quien lo condenó a ser él mismo. Luis es resultado de Coyote como carácter, condena y predestinación. También como disfrute.

El hombre que condensa los deseos de Luis Habib, hijo de Coyote, nieto de Azhar (quien para buscar fortuna toma el nombre de Luis⁵²), es el mismo que representa dos elementos profundos con los que se asocia al protagonista en la novela: nacimiento y catástrofe en repetición; temblor y estabilidad. Destrucción. Coyote es un hombre que se presenta de forma dual. Se muestra como hombre que pretende disciplinar. También es alguien que no reconoce ningún tipo de límite o compromiso. Él es una figura que se forma desde la ausencia, como una fantasía que llena un vacío ilusorio creado en Luis. Se trata de un hombre que castiga cuando se presenta en la vida de su hijo.

Se observa un posible origen del deseo: la falta del padre que se recrea en algo que el hijo busca en sus primeros años, aunque éste no sepa bien en qué consiste lo que intenta encontrar. Con el paso del tiempo esa figura buscada irá perdiendo valor y se afianzará al deseo constante en Luis por los hombres maduros.

Esta transformación de la figura paterna se hace presente en la discusión de Luis con Centauro, uno de los hombres con los que tiene intercambios sexuales y

⁵² Es interesante observar cómo, en la novela, este personaje es mencionado dos veces. Sin embargo, la peculiaridad de Azhar radica en el cambio de nombre. Llega a México buscando fortuna y, según lo que menciona el texto, el nombre es uno de los medios para lograrla. Hay un ejercicio de transformación y ocultamiento que le provoca el éxito al padre de Coyote. Este hombre se vuelve proveedor para una familia a la que abandona para formar otra. Esta misma dinámica realiza Coyote: tiene una familia con Renata y se dispone a abandonarla al crear una posible familia con Sofía. La diferencia entre Coyote y Azhar es que la madre de Coyote lo manipula para dejar a Sofía y al recién nacido anteponiendo la herencia. En estos dos casos el dinero, como elemento de subsistencia, alimenta el deseo de ambos hombres.

un posible acercamiento afectivo. El protagonista comenta que Coyote “Quiere adoptar el papel de padre. Tuvo años para hacerlo”.⁵³

La búsqueda de Luis por el cuerpo masculino, en específico el cuerpo similar al paterno, se desdobra en la persecución de líneas e imágenes en las que la madurez física es el rastro a seguir para encontrar placer. Como él mismo lo dice: “Recordé cuando iba a natación y me gustaba entrar a los vestidores para ver a los hombres. Desde ese entonces me gustaban los cuerpos maduros, anchos, velludos, con las venas marcadas”.⁵⁴

Luis se vincula con hombres que lo buscan por la juventud que él representa. El protagonista argumenta que son los que “cogen mejor”. Esto se ve en dos personajes: Centauro⁵⁵ y Sabino, un hombre septuagenario que disfrutaba del sexo sin temor alguno.

No me importaba que algunos apagaran la luz para desnudarse, otros no se quitaban la playera, los calcetines. Alguno me llegó a decir: ‘ahora que me descubras espero no decepcionarte’.

El más viejo en mi libreta fue Sabino (Cinco estrellas). Su nombre hacía honor a sus setenta y dos años. Lo conocí cruzando una calle en Puerto Vallarta. Fuimos a su hotel, ya en su habitación nos desnudamos uno frente al otro. Contemplé su piel flácida, las manchas rojas en sus manos, el lunar con pelos en su espalda. Se desnudó sin complejos, con sus ojos fijos en los míos se acostó encima de mí, y mirándome sentenció: ‘¿De dónde saliste? Me gustas muchísimo’.⁵⁶

Lo que motiva la búsqueda de Luis es una práctica de acecho y rechazo. Se configura una persecución en donde el contacto físico resuelve la búsqueda del padre como elemento erotizado en el horizonte de caza sexual. El protagonista observa con atención las diferencias que marca su edad y la de sus amantes. También se da cuenta de lo que llega a representar este tipo de acercamientos vinculados a Coyote al notar que le aterraba: “pensar que [...] cogiendo con hombres viejos lo buscaba a él”.⁵⁷

Los cuerpos con los que el protagonista disfruta, así como las formas en las que se acerca o aleja de ellos, nutren una búsqueda constante: el rastro de las

⁵³ Fernando Yacamán, *op. cit.*, p. 67.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 71-72.

⁵⁵ Él menciona que sus encuentros han sido con personas muy jóvenes, incluida Tania, su esposa, a quien conoció en la universidad. Ella era su alumna.

⁵⁶ Fernando Yacamán, *op. cit.*, p. 16.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 157.

huellas del hombre que se escabulle de su vida después de tomarlo como trofeo y a la vez como presa. Luis lo expresa de la siguiente manera: “Natalia decía que mi libreta era reflejo de mi inmadurez, que me gustaban los abuelos porque más de la mitad de la lista se trataba de hombres maduros y tenían más estrellas”.⁵⁸

Casi al final Luis recuerda que “Natalia mencionó en una borrachera ‘la figura paterna para ti es cáncer’”.⁵⁹ La amiga del protagonista le hace ver esas asociaciones. Esta situación es una constante en las relaciones del propio protagonista. También en la que tiene con Coyote. El padre se siente feliz por haber tenido un hijo varón, pero siempre se aleja de él y lo descalifica si este no replica su comportamiento.

Coyote es metáfora de la huida, de la cacería. Este personaje es humano-animal en la narración, específicamente en el primer encuentro con Luis. Rodríguez Nieves recoge la tradición oral que alude a la simbología del coyote en distintos contextos, ya sea prehispánicos, coloniales y del habla común. Siguiendo el rastro de López Austin, sostiene que, en el pensamiento prehispánico, el rasgo distintivo del coyote se atribuía al dios Huehucóyotl, “en él se expresaban los conceptos fundamentales de placer y lujuria, calidades que se atribuían, por cierto, a los coyotes. Ahí estaba Huehucóyotl, dando cuenta de una de las realidades del erotismo”.⁶⁰

En “El coyote, protagonista ambivalente en el imaginario mexicano”⁶¹, Rodríguez Nieves afirma que “El pequeño cánido americano posee unas características naturales que han llevado a la colectividad a depositar en él un sinnúmero de significados. Como depredador, el coyote adquiere características de poderoso, estratega, feroz, fuerte e incluso diabólico” Posteriormente, el autor explica que: “Por su capacidad de aparearse, representa el poder fecundador y la lujuria. [...] El coyote recorre la literatura como un personaje que ama y odia, que

⁵⁸ *Ibid.*, p. 16.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 152.

⁶⁰ López Austin, *Los mitos del tlacuache*, p. 163, en Rodríguez Nieves, “El coyote en la literatura de la tradición oral”, [en línea], p. 80.

⁶¹ Rodríguez Nieves, “El coyote, protagonista ambivalente en el imaginario mexicano”, [en línea], p. 148.

se ama y que se odia, que ayuda y ofende, que agradece y traiciona, que se respeta y se teme, que es invencible y capaz de vencerse, que es el más astuto”.⁶²

Coyote termina por cazar a Luis. Lo lleva al punto de casi eliminarlo a la vez que pretende darle lecciones sobre la hombría y rechaza el interés que tiene el protagonista por el tenis. Antonio Marquet afirma que “Poco importa el juego, lo que cuenta es tirar a la lona al que habla, porque habla, porque manifiesta un gusto. El padre coloca al hijo desde el principio en el sitio de lo que él considera abyecto”.⁶³

La combinación que encuentra Luis en los hombres que le interesan es bestialidad y palabra contenidas en un solo cuerpo. Aquí esa figura que se difumina en el horizonte tiene una característica proteica⁶⁴: cambia de una forma animal-nominalista a otra.

Luis solo puede estar con su padre cuando algo inevitable los junta. Ejemplo de esto es el papeleo para el pasaporte o la primera vez que debían reunirse, a pesar de que al final no pudieron disfrutar juntos el día completo. En este caso, el impulso erótico se enardece cuando Luis percibe el olor a tabaco y observa los vellos en los brazos de Coyote o la imagen descuidada del hombre que parece no tener interés en algo más que su moto y el alcohol: “Coyote, con la barba de días, los ojos irritados; apestaba a vino. Vestía de negro, la camisa desabrochada dejaba ver sus cadenas de oro entre unos pelos que hacían juego con su enorme reloj pulsera: sus jeans estaban rotos y sus botas tenían las agujetas desabrochadas”.⁶⁵

Para el protagonista este acto de acercarse al hombre que desea resuena de la misma manera en que recuerda el paseo en la moto de su padre la penúltima vez que se vieron: “Me agarré del dorso del Coyote como lo había hecho mi madre. En las partes rectas aumentaba la velocidad y lo abrazaba. [...] Me pregunté si el

⁶² *Idem.*

⁶³ Antonio Marquet, “La leche se paga con sangre: *Todos mis padres* de Fernando Yacamán”, p. 165.

⁶⁴ La condición proteica se entiende como esa posibilidad de cambio, señalada por Eduardo Nicol en *La agonía de Proteo*. En el caso de Coyote, esta mutación tiende más a un ejercicio de supervivencia debido a la condición de *hybris* en la que se desenvuelve. Coyote se asume un *coyote* en todas sus formas, porque es un defraudador, como lo señala Marquet, pero también quiere tomar la forma de hombre-molde para que Luis se construya de manera semejante.

⁶⁵ Fernando Yacamán, *op. cit.*, p. 40.

Coyote pensaba en mí, si a veces deseaba estar conmigo, como yo hubiese querido”.⁶⁶

Coyote se desdobra de manera significativa y paralela en otro personaje: Centauro. En este caso como metáfora y como imagen. Se trata de alguien que materialmente es mitad animal y mitad ser humano, mitad caballo y mitad persona. Centauro⁶⁷ aparece como un elemento contenido entre la fuerza y la razón. Es el objeto de deseo al que Luis sí tiene acceso.

No resulta extraño que ambos personajes, Coyote y Centauro, sean deseados por Luis. Ambos comparten rasgos de animalidad y erotismo en los que el protagonista observa la frontera de sus búsquedas. En ambos casos se trata de figuras distantes que ponen un límite espacial y temporal, como si se tratara de una prisión en la que el mundo entero debe someterse para poder tener acceso a ellos. Luis tiene clara esta similitud y es capaz de llamar papá a Centauro cuando tienen sexo.⁶⁸ Sabe que Centauro, cuyo nombre real es Mateo, ha hecho un juego de herencia nominal con su hijo biológico. En este caso, abuelo y nieto también llevan el mismo nombre.

En Centauro, Luis observa la materialización de su búsqueda. Con él sí puede atravesar los límites que la figura de Coyote le impone. Se trata de un hombre que pone cercos al solo dar acceso a su departamento los fines de semana y únicamente si hay un mensaje de texto que dice “casita”. El protagonista recuerda de la siguiente manera: “Entonces yo llegaba a su departamento, cerrábamos la puerta y la abríamos hasta el domingo”.⁶⁹ La distancia de Centauro es similar a la de Coyote. Ambos permiten la cercanía de Luis en la medida en que ellos lo desean o cuando se distancian de sus responsabilidades familiares.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 44-45.

⁶⁷ La asociación que hace Luis con respecto a este personaje va más allá de la conjunción de animal y hombre. Luis estudió Letras hispánicas, conoce el pensamiento clásico. Él sabe que en la mitología griega los centauros estaban asociados a la agresividad y a la virilidad exacerbadas. “Al igual que las bacantes, los centauros estando ebrios -es decir, posesos por Dioniso”. Dodds, *Los griegos y lo irracional*, p. 255.

⁶⁸ *Cfr.* Fernando Yacamán, *Todos mis padres*, p. 146

⁶⁹ *Ibid.*, p. 13.

Luis emprende la búsqueda de la animalidad concentrada en un cuerpo cuyo valor es totalmente simbólico, casi inasible: el padre como fantasía, como un punto de encuentro entre dos cuerpos que jamás podrían permanecer realmente juntos.

El deseo se presentado mediante una conjunción simbólica que se desglosa como una telaraña en la que Luis teje. Él es la araña que busca encontrar y alimentarse de una presa: su padre (habitando distintos cuerpos) y probablemente él mismo. En la búsqueda por aquello deseado, Luis se come a Coyote y a todos sus reflejos posibles. Luis termina por auto-ingerirse al saber que él es reflejo inminente del padre. Esto se puede ver en el siguiente fragmento: “Me puse la chamarra de cuero negro que había dejado colgada en la silla y me senté a su lado. Lo miré detenidamente. Las orejas puntiagudas, la nariz alargada, los ojos caídos. Su rostro era mi rostro. Mi padre era un espejo. Yo no quería ser ese hombre”.⁷⁰

Los otros dos vínculos de Luis son Santiago y Sebastián. En ambos hombres el protagonista encuentra solo interés sexual caracterizado de distintas maneras. En Santiago hay ternura; en Sebastián solo carnalidad y fantasía. Con ellos únicamente hay intención de satisfacción por medio del contacto sexual. Pero también existe una anunciación de destrucción latente.

Santiago es un arquitecto con el que Luis comparte la cama y también el interés por el cine. Este acompañante cumple con las necesidades sexuales del protagonista empezando por la edad y la fisonomía.

Luis se refiere a este hombre como sigue: “Su rostro era como el de un águila. Vestía una gabardina larga, lo imaginé con un sombrero de bombín y unos guantes estilo años veinte. A lo mucho tendría unos cuarenta y cinco años”.⁷¹ La peculiaridad de Santiago radica en la comprensión absoluta que le tiene al protagonista. Otros elementos son la disposición para satisfacerlo (porque toma la figura de proveedor) y la atención que le propina. Santiago interesado no solo sexualmente sino también románticamente, aunque esto no sea recíproco por parte de Luis.

La relación entre los dos personajes está destinada al fracaso por una razón: Santiago le ofrece a Luis todo lo que desea y siempre le da acceso. Sin embargo,

⁷⁰ *Ibid.*, p. 157.

⁷¹ *Ibid.*, p. 30.

Luis no puede encontrar en él otra cosa que la satisfacción corporal. No es capaz de quererlo.

Santiago tiene una hermana lesbiana y un hermano homosexual. Decidió alejarse del seno familiar después de haber asumido su homosexualidad. Sus padres lo culpaban de ser influencia para que su hermano también decidiera salir del clóset. Al igual que Luis, se enfrenta al rechazo paterno, lo que lo deja en un sitio similar al del protagonista:

Me dijo que como sucede en el cuento de Quiroga, sus padres se echaban la culpa uno al otro de procrear hijos “enfermos”. Su padre a su madre: “Tal vez si no los hubieras sobreprotegido, quizás si los hubieras metido a practicar algún deporte, si no les hubieras cumplido todos sus caprichos “. Su madre le respondía. “Tal vez si no hubieras estado ausente, si hubieras tenido más autoridad, si no fueras torpe”. No hallaban lógica, cómo fue que un padre tan macho tuvo dos hijos maricones y una lesbiana.⁷²

La experiencia de Santiago coincide con la de Luis en varios sentidos. Aunque Coyote nunca lo menciona en la historia, no se encuentra cerca de su hijo, pero tampoco deja de observarlo. En la explicación de Santiago resuena la ausencia de ambos padres y el desprecio de la madre por el padre. Esto mismo sucede cuando Sofía discute con Coyote mientras tramitan el pasaporte de Luis. “Tú siempre serás un pobre diablo, zángano, chupa sangre”⁷³, dice Sofía para descalificar a su expareja y para intentar someterlo, como si lo disciplinara.

Pensar en la disciplina paterna y la fuerza de cierto tipo como medio de “lograr una heterosexualidad” deseada también es una idea que se sitúa paralelamente con el discurso de Coyote. Este dice que el tenis es un deporte de maricones. Para el padre no se debe tratar de cualquier deporte, sino uno que afirme la hombría y la heterosexualidad. Estos elementos pueden ser la madeja de razones por las que el protagonista no es capaz corresponder el amor que Santiago busca en él.

El encuentro de Luis con Sebastián no es fortuito. Con él hay una cercanía a la fatalidad que se percibe desde el momento en que se encuentran en el

⁷² *Ibid.*, p. 86.

⁷³ *Ibid.*, p. 41.

departamento del “número infinito”, como lo denomina el protagonista. Se trata del acercamiento más extraño de Luis con un hombre que lo lleva a la oscuridad absoluta y a la inconsciencia.

Después de discutir sobre la muerte con Coyote, Luis expresa sentirse fastidiado por hacer lo único que detestaba como docente: calificar exámenes. En un momento el protagonista abre *Grindr* decidido a buscar sexo. Usa el nombre de Centauro para concertar algún encuentro:

—Mi fotografía era la sombra de un árbol con fondo rojo. Contacté a algunos hombres. Cuando la plática estaba por concretarse para el encuentro, salían con un ‘no tengo lugar’, ‘estoy cansado’, ‘lo dejamos para el fin de semana, ¿va?’. Mi suerte cambió al contactar a ‘LatinSex’. No tenía fotografía y la única información que aparecía en su perfil era su rango de edad “milenario”.⁷⁴

Sebastián y Luis se conocen en un departamento “chueco”, en palabras del protagonista. Este lugar está habitado por la oscuridad y decorado con obras de arte. Tienen sexo después de conversar sobre los intereses marcados por la edad de cada uno:

—Tengo la mala suerte de involucrarme con chavitos. Cuando tú nacías yo ya cogía.
—Y yo siempre tengo la suerte de meterme con maduros.
— ‘Maduro’ me suena a fruta, prefiero que me digas viejo.⁷⁵

Sebastián es un hombre que solo responde a los deseos de Luis y a los propios. Sin embargo, hay una asociación inmediata con la violencia por parte del protagonista. Luis piensa en un asesinato. “En la pared había un lienzo. Más que una pintura parecía rastro de sangre. Imaginé la evidencia de quien recibe un balazo”.⁷⁶ Sin embargo, decide quedarse para satisfacer su búsqueda sexual.

Esta asociación violenta se verá materializada cuando Luis se reúne con Sebastián por segunda ocasión y pierde el conocimiento después de tomar tragos de una botella de mezcal adulterado.

—Cabrón, me refiero a esto: vida y muerte.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 53.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 54.

⁷⁶ *Idem.*

Un hilito de semen brotó de su verga.
Agarró mis piernas y las puso sobre los hombros. El cuerpo no me respondía, ni siquiera logré empuñar el escapulario que colgaba de mi muñeca.
—¿Usted sabe cómo moriremos en esta vida?
La sangre en el lienzo me pareció que escurría.
—Dígame, ¿sabe de qué manera moriremos?
Al penetrarme sentí caer en un pozo. Le pedí que se detuviera y me embistió más fuerte. Sentí vértigo. La sangre escurría en la pintura. Los ojos negros de Sebastián formaron un sol. Su fuerza en mis entrañas fue como el de las olas en una tormenta. Sentí desprenderme de mi cuerpo. Cuando se vino vi una y otra vez mi cráneo estrellarse contra la tierra.⁷⁷

Estos paralelismos obedecen a una construcción peculiar de la novela. De la misma manera en que la historia está trazada con una forma dual, memoria y narración en presente, los pasajes observados permiten hacer estas asociaciones formales y situacionales en las que Luis se ve inmiscuido en los vericuetos de su búsqueda por el placer.

Como se ha visto, la figura del padre nunca se deshace, solo cambia. En ocasiones se vuelve más oscura, como en el caso de Sebastián o romántica, como en Santiago. Incluso en la asignación de nombres es posible observar esta forma dual: Coyote- Centauro; Santiago-Sebastián. Este ir y venir entre dos mundos que a veces se encuentran o esta relación donde hay una familia a la par de la otra, como las que tienen los hombres Habib. Sin embargo, es importante mirar cómo el mismo Luis se acerca a la figura del padre. Se vuelve algo similar a Coyote. Por lo tanto, esto le resulta aterrador e ineludible.

En uno de los tres epígrafes que se localizan al inicio de la novela, Yacamán se encarga de dejar claro que: “La paternidad y los espejos son abominables porque multiplican el número de los hombres”, esta frase retomada del pensamiento borgeano⁷⁸ representa una de las formas más oscuras de la condena para el protagonista. Para Borges el espejo aparece como punto nodal de observación propia. El sujeto se alcanza a mirar mediante duplicación (o multiplicación) de sí, como lo enunciará el escritor argentino en esa frase.

En el caso de Luis, la multiplicación de los hombres parece placentera al principio. Él tiene sexo con Centauro, Santiago, Sebastián, Sabino, etc. Porque los

⁷⁷ *Ibid.*, pp. 102-103.

⁷⁸ Misma que a su vez tiene un referente filosófico.

que desea y tiene acceso a ellos sin mucho esfuerzo. Sin embargo, también aparecen otros individuos de los que obtiene un aprendizaje sobre el rechazo, el desinterés y el abandono. Antonio Marquet los denomina “figuras paternas desfallecientes” y presenta el conflicto que esto trae consigo:

En cuanto a la dimensión paterna, hay al menos tres tipos de figuras paternas: el padre biológico (El Coyote/Luis Habib), los que podríamos llamar padrastros que le da su madre al narrador (Eugenio, Julio, Vicente, Víctor, Howard...), las figuras paternas que registra el narrador en su catálogo de amantes del cuaderno rojo que sobrepasa el medio centenar. Aunque esta gama no es limitada, lo numeroso de las figuras no apunta a una riqueza, sino a su contrario, a la inopia. Imposible ovillar la madeja afectiva de todos ellos. Ni la madre, ni los padres, ni los amantes, ni el mismo narrador, logran devanar la hebra. De principio al fin la madeja no puede desatarse. La insuficiencia paterna es una y otra vez puesta en relieve. Más allá de esto, hay un esfuerzo denodado por la instauración de mecanismos para explorar esa problemática a través de la narración.⁷⁹

El tema del padre goza de una profundidad inasible en la novela.⁸⁰ De la asociación del hombre con la animalidad o con la familia que Sofía quiere regalar a Luis se desprenden muchos hilos. La misma madre del protagonista está en constante búsqueda de una figura masculina que le permita formar una familia. Sin embargo, todos terminan alejándose. Esto mismo sucede con las parejas de Luis o con Gregorio, el abuelo materno, cuya vida feliz siempre se desarrolla fuera de la casa, con sus amigos y en los viajes a Acapulco.

Sofía desea hacer un regalo a Luis y en ese mismo regalo lo condena, lo fastidia. Luis sí quiere un padre, pero no el padre que ella le puede ofrecer. Quiere “un padre que también sea su novio”⁸¹.

⁷⁹ Antonio Marquet, “La leche se paga con sangre: Todos mis padres de Fernando Yacamán”, p.167.

⁸⁰ También en la poesía mexicana, tanto la realizada por poetas homosexuales como heterosexuales. Puede verse el poemario de Christian Peña, *Quirón*, que trata sobre la conjunción del padre con el centauro y el desarrollo del vínculo familiar con esta figura. También el poemario de Orlando Mondragón, *Epicedio al padre*.

⁸¹ Ernesto Reséndiz, “Todo sobre mi padre”, p. 1.

2.2 La violencia⁸² del padre, eje de las relaciones filiales y homoeróticas en *Todos mis padres*

Quando el cielo está aborregado es
porque va a temblar

Fernando Yacamán, *Todos mis padres*.

Uno de los elementos que problematiza la novela es la manera funesta en que se gestan las relaciones entre hombres. Esta forma de relacionarse obedece a dos factores: 1. El tiempo en el que está desarrollada la historia; 2. Las estructuras de socialización que se desarrollan, entre individuos masculinos, desde el nacimiento hasta la edad adulta.

En la novela la narración inicia, materialmente, con un país destruido. Luis parece apropiarse de esta capacidad destructora (pero inevitable) y la comprende como parte de una existencia predestinada, imposible de detenerse, como lo menciona al final del texto cuando puede mirar lo que ha sucedido a su alrededor con todas sus relaciones.

En consecuencia, cuando Luis ve a su padre en el hospital, resume esta experiencia destructiva en pocas frases. Cierra una especie de círculo que comenzó a ser trazado por su padre: “¿Recuerdas cuando dijiste que el tenis es para

⁸² Seguimos la noción de violencia que propone Rita Segato, en *Las estructuras elementales de la violencia*. Aquí podemos observar la manera en que el tejido de relaciones se puede interconectar de manera tal que da paso “naturalmente” a ciertas reacciones solo en tanto que hay posicionamientos dispares entre quienes participan de un conflicto. Podemos ver en *Todos mis padres* que la mirada, por ejemplo, de Coyote hacia Luis siempre es de subordinación; lo mismo sucede con la idea que tiene Centauro sobre el protagonista, aunque tiene deseo hacia él, no deja de mirarlo en una posición subordinada, lo que provoca discursos y acciones de sometimiento. Así, para Segato:

El fenómeno de la violencia emana de la relación entre dos ejes interconectados. Uno horizontal, formado por términos vinculados por relaciones de alianza o competición, y otro vertical, caracterizado por vínculos de entrega o expropiación. Estos dos ciclos se articulan formando un sistema único cuyo equilibrio es inestable, un sistema de consistencia deficiente. [...] En el eje horizontal se alternan relaciones de competición o alianza. Mientras que, en el eje vertical, el de los estratos marcados por un diferencial jerárquico y por grados de valor, las relaciones son de exacción forzada o de entrega de tributo, en su forma paradigmática, de género, el tributo es de naturaleza sexual.

Rita Segato, *Las estructuras elementales de la violencia*, pp. 254 y 255.

maricones...? Terminé mi relación con un hombre de tu edad y perdí lo que tenía con otro güey, tú que tuviste muchas novias, ¿no te pasó? ¿Con mi mamá no te pasó?”.⁸³ Luis ve todo: aprendió a habitar el mundo como el padre y a sufrir como su madre. Abraza estas dos posibilidades concentradas en su propia existencia. Ejemplo de esto es la manera en que utiliza los regalos como símbolo de una supuesta cercanía, aunque no tenga interés real en la persona que los recibe. El caso de Santiago lo deja claro. Luis no lo quiere, pero lo busca cuando necesita cobijo, sexo e incluso dinero. Probablemente Coyote haría lo mismo, porque es un estafador.

— Sé de ti más de lo que te imaginas, Luis.

Lo besé en los labios y no respondió, lo abracé y no respondió, le sobé la verga y me empujó.

— Vete y no vuelvas.

Hubiera preferido no conocer esa mirada.

— No imaginé que estuvieras tan podrido.

Caminó hacia su cama. Se sentó sobre el colchón para mirar la película en blanco y negro.

— Vives agarrándote de donde puedes; no será más de mí. No perdamos más el tiempo, lárgate.

Observé el sombrero sobre la mesa, el estante de las películas donde estaba *Possession*, el *Anticristo*, *Contra la pared*, ¿qué podía decirle?.⁸⁴

Los vínculos masculinos planteados por Yacamán son como la transfiguración del terremoto y los hombres que se interrelacionan aquí llegan a volverse las ondas expansivas de esta sacudida. Todas esas relaciones acaban rotas; la única persona con la que Luis intentó tener un acercamiento afectivo lo rechaza y termina por lastimarlo físicamente.

Los vínculos sexuales del protagonista quedan en ruinas o simplemente dejan de existir. Se trata de explosiones y acercamientos momentáneos que se desmoronan con facilidad. La libreta roja es prueba de estos acercamientos fugaces. Luis lo afirma cuando dice que: “De esos cincuenta y dos con algunos la relación duraba semanas, con la mayoría solo una noche. En la libreta después de

⁸³ Fernando Yacamán, *Todos mis padres*, p. 156.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 137.

sus nombres dibujaba el tamaño de su verga y estrellas dependiendo de la cogida”.⁸⁵

En el caso de Luis, la cercanía de los hombres con los que tiene sexo pareciera ser la realización de la forma en que él termina por replicar el lenguaje de Coyote: acercamiento, seducción, huida y silencio. El epígrafe borgeano utilizado por Yacamán al principio de la novela se materializa en el momento en que el protagonista encuentra a su padre en el hospital y se reconoce en él. Luis se sabe efecto no solo de la incomodidad, sino del destino aterrador que lo lleva a mirarse como si se tratara de un espejo. Es el hombre multiplicado siendo el mismo hombre. Luis se afirma como una réplica y lo afirma de la siguiente manera: “Me horrorizó pensar que tal vez yo hablaba como él, que actuaba como él”.⁸⁶

Por lo tanto, para Luis el primer conflicto es ser hombre⁸⁷ en un mundo donde la hombría se le ha enseñado con distancia, rechazo y una constante inspección sobre su propia persona. Todos se interesan en vigilar que él sea “lo suficientemente hombre” para cumplir con un requisito social deseado, pero difuso. Luis lo sabe y disfruta los rasgos de ese modelo de hombría del que depende por medio de hilos muy finos.

Coyote esperaba una hija por la información que le habían dado los médicos, es por esa razón que lleva de regalo unos aretes. Sin embargo, al encontrarse con un hijo, vio satisfecho el interés de ser padre de un varón. Desde este momento y proyectado en los años de su infancia, este hombre comienza a exigir a Luis un comportamiento que no corresponde a su edad. “Se le exige ser macho, actuar como macho, vestirse como macho, jugar como macho. Habiéndole dejado como regalo un par de aretes, el padre le exige después un comportamiento viril”.⁸⁸

Sofía y Luis son la parte más oscura de *Todos mis padres*. Están colocados en una situación cuya correspondencia social es desaprobatoria. Sofía, la otra

⁸⁵ *Ibid.*, p. 16.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 157.

⁸⁷ Desde el nacimiento Luis ya se enfrenta a una sacudida. Cuando es observado por su padre, de inmediato le es otorgado un rasgo esencial: el nombre paterno que es el mismo del abuelo. El conflicto no es si Luis puede decidir o no, sino lo que Coyote observa en él: al ver un niño en lugar de una niña, inmediatamente se preocupa por hacerlo parte de sí, una continuidad: reafirma su ser en el hijo, a pesar de saber que no estará con él en mucho tiempo.

⁸⁸ Antonio Marquet, “La leche se paga con sangre: *Todos mis padres* de Fernando Yacamán”, p. 165.

pareja, la no reconocida, la dejada. Ella tiene al hijo de un hombre que se asume “ejemplo”, pero que a su vez miente para sobrevivir. Luis es el hijo bastardo, el “raro”. Se sabe homosexual desde el principio, esto no representa un conflicto a nivel personal para él; por el contrario, lo disfruta como los juegos que tenía con su amigo Hernán en los que sabían que se debían esconder: “Ese juego ocurría en un cuarto, a puerta cerrada. Intuíamos que sería mal visto a ojos de los adultos”.⁸⁹

El protagonista se enfrenta a las construcciones sociales impuestas desde el momento de su nacimiento: ser hombre, ser un “chingón”, ser fuerte. Luis descubre su situación en un modelo de convivencia totalmente heterosexualizante.⁹⁰ No es solo el universo heteronormado⁹¹ en el que vive específicamente. También es el universo que le exige llegar a completar el molde heterosexual que se desea de él.

En la cercanía que se entreteje entre Coyote y Luis, Yacamán parece aludir a la relación aplastante entre el padre y el hijo kafkianos. En la *Carta al padre*, Franz Kafka deja claro que la relación entre él y su padre es una expresión de poder en la que solo la experiencia y el tiempo de la vida de uno son determinantes sobre la vida del otro. Como bien lo dice el escritor, esta relación es “una visión de [...] mutuo desvalimiento”.⁹²

En *Todos mis padres*, ambos personajes son desvalidos. Luis lo es por ser un nuevo llegado al mundo, un “aprendiz de hombre”. Coyote es el desvalido de la paternidad y alimentado de la experiencia machista. Aunque él lo considera un

⁸⁹ Fernando Yacamán, *op. cit.*, p. 20.

⁹⁰ Entendemos heterosexualizante como esa demanda no de ser heterosexual de facto sino de experimentar la heterosexualidad, de estarlo siendo, de manera obligada, en todo momento. No se trata únicamente del deseo del personaje, sino del deseo de los demás.

⁹¹ Se usa aquí la noción de heteronormatividad desde la perspectiva de Cruz Galindo, quien argumenta que hay una especie de otredad vista en la diversidad sexual desde la heterosexualidad que “distingue” lo que tiene un peso hegemónico de lo que, desde esa perspectiva, no lo tiene. Cruz explica que esta idea de norma se gesta en lo que Núñez denomina *heterosexismo*, característica que “configura un sistema de identidad: ‘el heterosexual vs. los otros’ (algo que ha atrapado el habla popular cuando se dice ‘es de los otros’ para referirse precisamente a los homosexuales), que coloca en el plano simbólico la heterosexualidad como la identidad central, única, normal, natural, completa, absoluta del ser, al grado de que ni siquiera tienen que decir su nombre”. Guillermo Núñez, *¿Qué es la diversidad sexual?*, p.47.

Por su parte, Cruz Galindo concluye que la heteronormatividad consiste en pensar las diversidades sexuales como “la otredad de la heterosexualidad y sin tomar en cuenta que esta forma parte de la diversidad sexual, se reproduce y legitima la heteronormatividad en la cotidianidad”. Rey Cruz “Heteronormatividad y diversidad sexual en la formación del profesorado: Estudio etnográfico en una escuela Normal de la Ciudad de México”, [en línea], p. 9.

⁹² Kafka, *Carta al padre*, p. 32.

elemento constitutivo de su hombría en realidad le causa un conflicto para la convivencia, porque nunca logra vincularse con el hijo de manera positiva. En realidad, este padre es hombría en fracaso.

Cuando Coyote quiere enseñarle a ser hombre a Luis, lo hace desde una especie de pedagogía negativa. Siempre hay un faltante, un error, un molde que llenar. En las enseñanzas de Coyote se pone en entredicho la identidad de Luis y por consecuencia se le minimiza. Esto mismo sucede en las interacciones entre hombres que se dan mediante el machismo. Hay una especie de modelo inalcanzable en el que solo se demuestra quién tiene más poder, pero nunca se es “completamente hombre”. Algo similar pasa en el universo kafkiano cuando el hijo dice lo siguiente:

Desde tu butaca gobernabas el mundo. Tu opinión era acertada, cualquier otra era absurda, exaltada, de locos, anormal. Y tu confianza en ti mismo era tan grande que no necesitabas ser consecuente para tener siempre razón. [...] Tú estabas dotado para mí de eso tan enigmático que poseen los tiranos, cuyo derecho está basado en la propia persona, no en el pensamiento.⁹³

Estos elementos determinan el papel de los hombres dentro de las sociedades y validan dispositivos de control, sometimiento, poder y abuso frente a individuos no masculinos, no heterosexuales o no hipervirilizados. Esta característica no responde únicamente al uso de una imagen corporal “masculina” en exceso. Se funda en todos los prejuicios sobre lo que se asume popularmente como “lo que debe ser un hombre”. Sin embargo, sí hay un reflejo de acumulación de características atribuidas al poder cuando este se hace presente frente a un individuo que carece de él. Como lo menciona Antonio Agustín García García:

La masculinidad, dicho de modo directo, es una demostración. El aparente vacío en el que se enroca hace que la consecución de hombría sea un proceso siempre en suspenso y, por tanto, siempre activo. Dado que la masculinidad es producto de un efecto de frontera, es decir, de dejar claro que no se está allí donde no se debe, que no se es femenino, pasivo o subalterno; la hombría se convierte en un trabajo continuo y que nunca termina. La masculinidad exige pruebas constantes, y el vacío en el que se teje se convierte en la mayor fuente de peligro y amenaza, pues no

⁹³ Kafka, *op. cit.*, p. 27.

demostrarla en un momento dado puede hacernos menos masculinos a los ojos de quienes nos rodean⁹⁴.

La relación de Coyote con Luis está plagada de pedertería. El padre asume una posición profesoral por ser el hombre adulto, por tener dinero, por haber formado un vínculo con alguien a quien decidió dejar y menospreciar por tratarse de una mujer: Sofía. El padre del protagonista se asume como un “ejemplo de vida”. Esto se ve de manera expresa cuando se le asigna el nombre. También cuando se reflexiona sobre la capacidad del abuelo para hacer fortuna y la del padre para obtener dinero.

Luis carga la loza simbólica de un tipo de hombría que le asigna Coyote y que a este le parece la “más adecuada”. Esta imposición no solo depende de lo que el padre de Luis desea. En realidad, no encuentra otra forma de ser hombre o ser padre. No conoce otra forma de existir. Él está predestinado a una existencia forzada por el compromiso que representa el ser hombre.

Cuando tienen el primer encuentro, Luis explica a Coyote⁹⁵ el valor de practicar el tenis. Sin embargo, Coyote, desde una posición totalmente autoritaria, desaprueba el interés del hijo. Impone otro interés: el suyo, el del ser varón heterosexual, usar la fuerza, ser inteligente de manera maliciosa y el de buscar mujeres. Así, este deporte sería un reflejo de lo que Coyote desaprobaría en cualquier hombre, como si se tratara de un incumplimiento de algo que tiene que ser dado a fuerza de cualquier cosa. En palabras de Raewyn Connell, “El cuerpo masculino tiene que disciplinarse para la heterosexualidad. Y eso incluye no solo el propio cuerpo sino el de los demás”⁹⁶

Antonio Marquet sostiene que Coyote pone en un estado de abyecto a Luis, lo reduce a nada. “El objetivo paterno no es describir o caracterizar el juego, sino descalificar el gusto del niño, degradar feminizando al que declara sus gustos”⁹⁷.

⁹⁴ Antonio García, “Exponiendo hombría. Los circuitos de la hipermasculinidad en la configuración de prácticas sexistas entre varones jóvenes” [en línea], p. 67.

⁹⁵ Coyote se asume un hombre completo, un modelo a seguir desde el momento en que se refiere a su físico. Afirma que las mujeres los prefieren delgados (como él). También que su trabajo, que consiste en estafar gente, solo requiere el uso de la inteligencia y nada más, así se lo expresa a Luis.

⁹⁶ Raewyn Connell, *Masculinidades*, p. 153.

⁹⁷ Antonio Marquet, *op. cit.*, p. 165.

La respuesta del padre resulta sumamente agresiva. Coyote se lanza en contra de Luis. Este hombre se impone de manera aplastante a un niño que solo desea conocerlo, convivir con él, mostrarle lo que ha hecho. Sin embargo, esto no le interesa a Coyote, porque él no manifiesta interés por ningún otro hombre que no sea su padre o su recuerdo.

Estos elementos son importantes, porque permiten comprender cómo se articula “la idea de lo masculino” en el imaginario social y en la literatura. Coyote se afianza a un tipo de discurso machista en el que él es la validez de la hombría; Luis no. Desde esa posición rectora el padre le exige al hijo ser un tipo de persona que él sí aprobaría.

En sentido estricto esta exigencia de lo masculino es compleja, escurridiza. A partir de lo que afirma García García, se hace referencia a una idea de construcción constante que se encuentra en una frontera a la que los individuos que se identifican como hombres se acercan tanto como pueden sin lograr alcanzarla.

Los encuentros del protagonista con Coyote se caracterizan por ser una pelea constante entre dos individuos que han aprendido a relacionarse de la misma manera. Las parejas del padre están a la expectativa de lo que ese hombre dice, eso mismo sucede con las hijas. Las parejas de Luis también esperan alguna respuesta; sin embargo, él termina por retirarse constantemente.

Ejemplo de lo anterior es la relación más significativa del protagonista. Centauro y Luis comparten el departamento los fines de semana. Luis ve en Centauro no solo el disfrute sexual, también una forma de relación afectiva. En un orden de convivencia, lo que disfruta Centauro de Luis es la cercanía física, su edad y la posibilidad de jugar con él a su antojo. El protagonista, por otro lado, disfruta el papel que puede desempeñar con el hombre mitad persona mitad animal, el del sometimiento. Desea llegar a ser parte de su vida. Luis busca la aceptación de Centauro quien es padre de familia. Sin embargo, también hay violencia contenida en las exigencias de Luis.

Entre ambos personajes hay una tensión constante. A Centauro le preocupa que se sepa de su gusto por los hombres jóvenes, como el caso de Luis. Uno de los requisitos de la convivencia entre ellos es la secrecía. El protagonista nunca estuvo

en el clóset, no tuvo que salir de él. Centauro sí exige silencio y complicidad hasta el punto en que el protagonista siente hartazgo, se siente molesto porque esa dinámica lo lastima y hace que Centauro nunca cumpla los acuerdos que tienen.

Ambos personajes enfrentan el primer conflicto físico cuando, después de haber pasado el día teniendo relaciones sexuales, Luis exige a Centauro que le prepare algo de comer. Esta exigencia esconde una demanda de atención. Centauro no prepara los alimentos, decide ir al supermercado cumpliendo así la petición, pero a su manera. En el lugar, Centauro se encuentra con un excompañero de la preparatoria. En ese momento se cuestiona públicamente la compañía de Luis, porque es extraño ver a dos hombres solos. El protagonista se hace pasar por el hijo. Pero al salir del supermercado recibe un golpe en la boca del estómago por parte del hombre al que acompaña. No conversan, usan la fuerza física para atender una situación incómoda. Ese encuentro determina todos los siguientes y también es reflejo de la violencia de la que Luis es participe como ejecutor o como víctima.

Todos estos aprendizajes se hacen presentes en la vida de Luis con frecuencia. El protagonista aprendió a hablar la lengua del padre. En el hospital, mientras mira a Coyote a punto de morir, Luis comprende todo. Es capaz de rearticular su vida desde una visión especular. Observa a Coyote, lo sabe insignificante, a expensas de lo que pueda suceder, como cuando él fue anulado. Por esta razón, la muerte de Coyote tiene una fuerza destructora. Es la vía mediante la que Luis logra terminar con el ciclo que él mismo sabe que le ha dañado la vida.

La luz del sol se reflejó en el cuerpo de mi padre.

Me acerqué a su rostro; tenía mis orejas puntiagudas, el rostro afilado, los ojos caídos; el coyote.

Los espejos son abominables porque multiplican el número de los hombres. El Coyote abrió los ojos; volvió a mirarme como intentando encontrar algo en mi rostro; tal vez en ese instante también él se reflejó en mí.

El viento sopló con fuerza contra el vidrio de la ventana.

Antes no había visto una mirada que anunciara la muerte. Recordé un cuento de Hans Christian Andersen que leyó una maestra en la primaria, se trataba de un hombre que se daba cuenta cómo el tiempo acababa con el cuerpo de su padre, pero no con sus ojos. La repetición y la trascendencia me pareció la condena más repugnante⁹⁸.

⁹⁸ Yacamán, *op. cit.*, pp. 157- 158.

CONCLUSIONES

La obra de Fernando Yacamán es tan reciente que representó un reto enorme el esfuerzo de comprender una novela sin mirar las demás publicaciones del autor. El análisis de *Todos mis padres* exige ahondar en más elementos que los propuestos para desarrollar este trabajo de investigación. Sin embargo, la línea que se siguió para llevar a cabo la tesina generó una serie de inquietudes que obligan a revisar el texto en distintos niveles de profundidad y con ello el universo aquí narrado se hizo accesible de principio a fin.

La conjunción temática propuesta para esta tesina arrojó más información de la que se tenía prevista al inicio de la investigación. Pero fue necesario decidir entre los tópicos que podrían ser abordados y los tendrían que dejarse de lado para cerrar este documento. Lo que aquí se observa es una pequeña parte de toda la discusión que puede provocar la obra de Yacamán. Por enunciar algunos temas que ameritan mayor investigación en *Todos mis padres*, presento los siguientes: el crono-topo, los personajes femeninos, las pedagogías de la masculinidad, la noción de clandestinidad y la dimensión política de la novela como referente de la literatura LGBTIQA+ en México.

Las figuras masculinas en *Todos mis padres* son determinantes no solo por la precisión con la que están desarrolladas, también por la manera en que se anclan al imaginario gay que Yacamán explora. El autor comprende las relaciones de poder gestadas en estos vínculos sexuales y afectivos de tal manera que es capaz de hacer cortes precisos en cada capítulo. Esta novela refleja no solo la inquietud por hablar sobre el tema gay en la literatura, sino también por posicionarse frente a una sociedad que de manera discursiva se monta en la idea de la inclusión política y social de la diversidad, pero de manera fáctica encuentra los medios para cerrarle las puertas.

El trabajo categorial realizado permitió señalar los problemas que, a criterio personal, ameritan ser discutidos en el texto. Esta problematización permite comprender con mayor amplitud la propuesta narrativa de Yacamán. El análisis del deseo por el padre es un tema complejo e imposible de agotar en un solo proyecto

de investigación. Sin embargo, es la vía de acceso para comprender el universo literario que abre Yacamán. Por otro lado, el análisis de la violencia en las relaciones entre hombres me permitió comprender los procesos negativos de enseñanza a los que se ciñe la masculinidad, incluso la más contemporánea. Estos condenan no solo la vida de los personajes sino también sus maneras de comprender el disfrute y el propio sufrimiento. La belleza de esta novela radica en la posibilidad de comprensión del tejido de la violencia masculina.

El problema del incesto solo se pudo tratar en medida que se comprendió esta figura como una fantasía del protagonista y de uno de los personajes. Sin embargo, el análisis realizado, permitió dar paso a la observación de dos temas de gran relevancia: 1) El deseo y el disfrute no se constriñen únicamente a la juventud; hay sexualidad incluso en la vejez. 2) La importancia de hablar sobre las ausencias paternas como formas de violencia.

La narrativa de Yacamán puso de relieve no solo una historia que narra el deseo de un hombre joven por hombres maduros. También mostró las dinámicas sociales y las dimensiones de violencia estructural en las que se ven inmersos los hombres que se reconocen como no heterosexuales. Si bien es un tópico que amerita una discusión amplia, queda claro que en el universo planteado en *Todos mis padres* esto se presenta con maestría.

Para realizar esta tesina revisamos las apreciaciones que se han hecho en medios electrónicos sobre esta novela. La mayor cantidad de información existente proviene del ámbito periodístico. Sin embargo, esas apreciaciones solo nos permitieron mirar una parte de la obra, misma que no agota la historia narrada. En cuanto al ámbito académico, resulta preocupante que solo haya un artículo de investigación, no únicamente por tratarse del autor, quien tiene una obra amplia, sino porque pone una señal sobre el trabajo que hace falta realizar. Me refiero a la necesidad de impulsar académicamente el análisis de la literatura de la diversidad sexual y mantener un diálogo transdisciplinar con ella. Esta tesina buscó impulsar esta propuesta. Espero que esta tesis ayude un poco a trazar esa ruta que necesita ser transitada para reconocer más obras literarias que provienen de escritoras, escritores y escritorxs pertenecientes a la comunidad LGBTIQ+.

A lo largo de esta investigación realicé un ejercicio que me inquietaba como estudiante, es decir, busqué generar un diálogo entre dos disciplinas que mantienen cierta cercanía, pero gozan de tal profundidad que resulta una tarea compleja nadar entre las corrientes que alimentan a cada una, me refiero a la literatura y la filosofía.

Después de todo lo anterior, me quedo con una pregunta: ¿Qué vuelve canónico a un texto literario? Este cuestionamiento ha resonado en los rincones más oscuros de la presente tesina sin encontrar una respuesta determinante. Lanzarse a la búsqueda de las razones por las que una obra de arte de este tipo adquiere tal poder o intensidad que es capaz de atravesar el tiempo e instalarse en un canon literario, resulta una tarea inasible. Hasta el momento no puedo determinar por completo cuáles son los elementos que hacen que una obra sea considerada por el canon literario, porque siempre hay algo que se escapa. Me queda claro que este se construye tanto por el interés de quienes lo diseñan, como por la existencia de discursos hegemónicos epocales.

Puedo notar la existencia de una razón que contribuye a la asignación de las obras dentro de un canon o de los distintos cánones posibles. Actualmente no me atrevería a decir que hay uno solo; por el contrario, asumo que hay distintos cánones literarios que requieren ejercicios no solo de apreciación sino arqueológicos y de discusión transdisciplinar para reconocer el valor de obras que en otros contextos o en otras épocas no hubieran sido apreciadas en ámbitos como el periodístico o el académico. Estas obras recogen la información y los criterios de una especie de epistemología y estética atmosféricas de las que los autores abrevan para escribir. Esta es una razón por la cual ciertos textos son capaces de conectar con épocas o poblaciones por medio de un uso particular del lenguaje, las imágenes y hasta la propia estructura. Por lo tanto, no es coincidencia que *Todos mis padres* forme parte de un canon de la diversidad.

Para responder este cuestionamiento es necesario comprender la época en la que se revisa el texto, incluso los contextos en los que la obra en cuestión se observa. Esta aseveración me permitió mirar con otros ojos la obra de Yacamán. A pesar de haber analizado solo la primera novela de este autor, pude comprender una parte del universo del que se desprende un cometa llamado *Todos mis padres*.

BIBLIOGRAFÍA

- ANAYA, Héctor. *El sentido del amor*, Ágata, México, 1992.
- BORGES, Jorge L. *Obra poética*, Emecé Editores, Argentina, 1964.
- CONNELL, Raewyn. *Masculinidades*, UNAM, México, 2003.
- COPLESTON. *Historia de la Filosofía III. De la filosofía kantiana al idealismo*, Ariel, Madrid, 2011.
- DOODS, Eric R. *Los griegos y lo irracional*, Alianza, España, 1980.
- GONZÁLEZ Juliana. *Ethos, destino del hombre*, F.C.E., México, 1996.
- KAKFA, Franz. *Carta al padre*, Alianza Editorial, España, 2010.
- LÓPEZ, Austin. *Los mitos del tlacuache*, UNAM- Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1996.
- LYNCH, Enrique. *IN-MO-RAL. Historia, identidad, literatura*, F.C.E., México, 2003.
- _____. *Filosofía y/o literatura. Identidad y diferencia*, México, F.C.E., 2007.
- MARQUET, Antonio, "La leche se paga con sangre: *Todos mis padres* de Fernando Yacamán", *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 53, Universidad Autónoma Metropolitana, México, julio-diciembre de 2019, pp. 163-183.
- MONDRAGÓN, Orlando. *Epicedio al padre*, Elefanta, México, 2017.
- MONSIVÁI, Carlos. *No sin nosotros: los días del terremoto*, Era, México, 2005.
- MUSSACHIO, Humberto. *Ciudad quebrada*, Océano, México, 1985.
- NICOL, Eduardo. *La agonía de Proteo*, Herder, México, 2007.
- NIETZSCHE, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia*, Alianza editorial, España, 2012.
- NÚÑEZ, Guillermo. *¿Qué es la diversidad sexual?*, Abya Yala, México, 2002.
- NUSSBAUM, Martha. *La fragilidad del bien*, La balsa de la Medusa, España, 1995.

OIKIÓN, Ernesto. “Todo sobre mi padre”, texto de presentación de *Todos mis padres*, México, 2019.

PACHECO, Cristina. *Zona de desastre*, Océano, México, 1986.

PEÑA, Christian. *Quirón*, Vaso roto ediciones, México, 2023.

PONIATOWSKA, Elena. *Nada, nadie: Las voces del temblor*, Era, México, 1988.

REITTER, Jorge. Edipo gay. *Heteronormatividad y psicoanálisis*”, Ediciones Navarra UNBEVÚ, México, 2022.

SEGATO, Rita. *Las estructuras elementales de la violencia*, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, 2003.

ULLOA, Luis M. “La literatura de la diversidad en México” Ponencia presentada durante la Semana de las Humanidades en el Tecnológico de Monterrey, 2020.

YACAMÁN, Fernando. *Ya quiero despertar*, FOC, España, 2014.

_____. *La pócima del diablo*, Viernes Editores, México, 2015.

_____. *El cuerpo de la noche*, Casa Editorial Abismos, México, 2017.

_____. *Todos mis padres*, Ediciones periféricas, México, 2019.

_____. *El demonio que nos habita*, Ediciones Periféricas, México, 2022.

_____. *La virgen del sado*, Ediciones Periféricas, México, 2022.

_____. *Sebastián de la noche*, Instituto Cultural de Aguascalientes (ICA)/ Pie rojo ediciones, México, 2022.

ZAPATA, Luis. *Con R de Reality*, Literatura Random House, México, 2023.

MEDIOS ELECTRÓNICOS

CRUZ, Rey “Heteronormatividad y diversidad sexual en la formación del profesorado: Estudio etnográfico en una escuela Normal de la Ciudad de México”. *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa*, núm. 21, Zapopan, 2020, pp. 1-22. [En línea]. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-21712020000200306 (Consultado el 24 de enero del 2024).

DUEÑEZ, Marcelino, “Paternidad tóxica. Es muy sano matar al padre”. *Vanguardia.Mx*, México. [En línea]. <https://vanguardia.com.mx/show/paternidad-toxica-es-muy-sano-matar-al-padre> (Consultado el 16 de julio de 2024).

FEREGRINO, Roberto, “*Todos mis padres*. Presentación”, *Revueltas Times. Medio digital de política y cultura*, México. [En línea]. <https://elrevueltastimes.wordpress.com/2019/09/20/todos-mis-padrespresentacion/> (Consultado el 10 de julio de 2024).

GARCÍA, Alitzel, “Diálogos sobre identidad: Señalan la clave en la literatura de la diversidad”. *CONECTA. El sitio de noticias del Tecnológico de Monterrey*, México. [En línea]. <https://conecta.tec.mx/es/noticias/quadalajara/educacion/dialogo-sobre-identidad-senalan-la-clave-en-literatura-de-diversidad> (Consultado el 2 de julio de 2024).

GARCÍA, Antonio, A. “Exponiendo hombría. Los circuitos de la hipermasculinidad en la configuración de prácticas sexistas entre varones jóvenes”, *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 89, España, 2010. [En línea]. https://issuu.com/injuve/docs/revista_junio89 (Consultado el 5 de junio de 2024).

GARCÍA, César, “Para la comprensión de la tragedia. ¿Quién es Dioniso?”, *BYZANTION NEA HÉLLAS. Revista Anual de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelenísticos*, núm.36, Chile, 2017. [En línea]. <https://www.scielo.cl/pdf/byzantion/n36/0718-8471-byzantion-36-00347.pdf> (Consultado el 12 de abril de 2024).

LLANOS, Carolina, “Tragedia encarnada. Una lectura encarnada en lo trágico de Friedrich Nietzsche”, *Sincronía*, núm. 74, Guadalajara, 2018. [En línea]. <https://www.redalyc.org/journal/5138/513855742005/513855742005.pdf> (Consultado el 16 de mayo de 2024).

LUÉVANO, Arlette, *Todos mis padres*, en *Revista Anestesia*, México. [En línea]. <https://revistaanestesia.com/todos-mis-padres/> (Consultado el 2 de julio de 2024).

MADÍN, Enrique “*Todos mis padres* Entrevista a Fernando Yacamán”, *revista KingMX*, México. [En línea]. <https://revistakingmx.wordpress.com/2020/10/13/todos-mis-padres-entrevista-a-fernando-yacaman/> (Consultado el 2 de julio de 2024).

MANZO, Russell. “¿Qué significa ser “gay”? De identidad, imaginarios sociales, representaciones sociales y habitus en El arcoíris de la disidencia. Novela gay en México”, *LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, vol. XX, núm. 2, julio-diciembre, Chiapas, 2023. [En línea]. <https://liminar.cesmecha.mx/index.php/r1/article/view/981/1789> (Consultado el 4 de julio de 2024).

MARQUET, Antonio. “YACAMÁN, DESPUÉS DE LA PRESENTACIÓN”, *ELEGBETEANDO. Cultura elegebetera*, México, 2019. [En línea]. <https://elegebeteando.wordpress.com/2019/06/22/yacaman-despues-de-la-presentacion/> (Consultado el 21 de septiembre de 2024).

_____. “LOS PADRES DE YACAMÁN”, *ELEGBETEANDO. Cultura elegebetera*, México, 2019. [En línea]. <https://elegebeteando.wordpress.com/2019/12/10/los-padres-de-yacaman/> (Consultado el 25 de septiembre de 2024).

_____. “FERNANDO YACAMÁN. SUITE EN TRES ACTOS”, *ELEGBETEANDO. Cultura elegebetera*, México, 2022. [En línea]. <https://elegebeteando.wordpress.com/2022/01/15/fernando-yacaman-suite-en-tres-actos/> (Consultado el 24 de septiembre de 2024).

MORENO, Javier. “Entrevista a Fernando Yacamán sobre *Todos mis padres*”, *La Jornada*, México. [En línea]. <https://www.lja.mx/2019/06/una-novela-con-carga-homoerotica-marcada-por-la-busqueda-de-identidad-entrevista-a-fernando-yacaman-sobre-todos-mis-padres/> (Consultado el 2 de julio de 2024).

ORTEGA, Alfonso. “El mal y el hado en la tragedia griega”, *Helmántica: Revista de filología clásica y hebrea*, Salamanca, 1985. [En línea]. <https://summa.upsa.es/pdf.vm?id=3158&lang=es> (Consultado el 13 de julio de 2024).

RODRÍGUEZ, Nieves. "El coyote en la literatura de tradición oral", en *Revista de Literaturas Populares*, año V, núm. I, México, 2005. [En línea]: <http://www.rlp.culturaspopulares.org/textos%20V-1/07-Rodriguez.pdf> (Consultado el 9 de julio de 2024).

_____. "El coyote, protagonista ambivalente en el imaginario mexicano", *Revista de El Colegio de San Luis*, año III, núm. 6, México, 2013. [En línea]. <https://revista.colsan.edu.mx/index.php/COLSAN/article/view/563/457> (Consultado el 9 de julio de 2024).

SICERONE, Daniel. "La tensión entre Apolo y Dioniso: praxis política de una estética de la existencia", *SABER, Revista Multidisciplinaria del consejo de Investigación de la Universidad de Oriente*, vol. 28, núm. 4., Venezuela, 2016. [En línea]. <https://www.redalyc.org/journal/4277/427751143014/html/> (Consultado el 7 de enero de 2024).

STARK, Eriko. "Cuando cogemos con nuestros padres el amor se hace espejos y también añicos", *Diario 19*, México. [En línea]. <https://diario19.com/2020/08/17/cuando-cogemos-con-nuestros-padres-el-amor-se-hace-espejos-y-tambien-anicos/> (Consultado el 2 de julio de 2024).

ULLOA, Luis. "Canon y novísima narrativa gay en México", *Crónicas de la diversidad*, núm. 18, México, 2021. [En línea]. <https://issuu.com/cronicasdeladiversidad/docs/junio2021/s/12433539> (Consultado el 25 de septiembre de 2024).

OTROS TEXTOS

Sagrada Biblia.

FILMOGRAFÍA

Anderson, Paul, T, *El hilo invisible*, Estados Unidos, 2017.
< <https://www.youtube.com/watch?v=2tvSzTRVf4>>.

Dolan, Xavier, *Mommy*, Canadá, 2014.
< <https://www.youtube.com/watch?v=ucWyQKMAIAA>>.

Villeneuve, Denis, *Incendies*, Canadá-Francia, 2010
< <https://www.youtube.com/watch?v=g6JLISFPESg>>.

Koutras, Panos, H., *Strella, más que una mujer*, Grecia, 2009
< https://www.youtube.com/watch?v=_xKrfcFB4pE>.

Bernardo Bertolucci, Bernardo, *La luna*, Italia, 1979.
< <https://www.youtube.com/watch?v=iun4ONKgm9o>>.

Pasolini, Pier, P., *Edipo rey*, Italia, 1967.
<<https://www.youtube.com/watch?v=rDRIBi6uKvc>>.

ANEXO 1

La obra de Fernando Yacamán es impactante y crítica. En sus textos encontramos una reformulación del personaje homosexual que habita los márgenes de la censura, la represión y el silencio. Estos individuos planteados por el autor de *Todos mis padres* son capaces de romper con esas estructuras de maneras tan sutiles que se vuelven memorables. El discurso de Yacamán está plagado de contestaciones a la heteronorma y al conservadurismo.

A propósito de esta tesina, Fernando Yacamán me concedió una entrevista para hablar acerca de su primera novela. El catorce de agosto del presente año, nos reunimos en su departamento localizado en el centro de la Ciudad de México y platicamos a profundidad sobre las inquietudes derivadas de la lectura de la novela, así como de sus preocupaciones como escritor. De este encuentro surgió información tan valiosa que amerita estar plasmada en esta tesina.

Agradezco a Yacamán por permitirme dialogar con él y por darme luz en el desarrollo de la investigación realizada.

Se hizo un acuerdo para la entrevista:

1. No transcribir algunos apartados a solicitud del autor.

En la transcripción se utilizan las siguientes siglas para referirse a los dos participantes: Fernando Yacamán (FY) e Israel Nicasio (IN).

IN: ¿De dónde surge la inquietud por escribir *Todos mis padres*?

FY: La inquietud surge, porque antes yo ya había escrito tres libros de cuentos y quería escribir una novela. Entonces pensé en que mi trabajo siempre parte de lo personal sin caer en escribir algo biográfico. Hago ficción. Me interesa mucho lo fantástico, aunque en esta novela no hay tanto de eso. Yo quería hablar de algo que yo conociera.

En Mazunte pensé en hablar de la ausencia paterna. Me pareció un tema muy potente y universal. Pensé que podía abarcar temas que también me interesaban: el erotismo y las relaciones con hombres maduros que parten de mi experiencia.

La novela se divide en dos partes: las partes más biográficas, donde no recurrí tanto a la ficción, fueron aquellas donde el protagonista está con su padre; todas esas escenas fueron de recuerdos por momentos ficcionados.

Me interesé por las relaciones que tiene Luis abarcando la atracción que siente por los hombres maduros. Creo que este es un tema que no se toca.

Desde niño me llamaban mucho la atención los hombres maduros.

Me pareció importante abordarlo, porque creo que podría romper con cierto tabú que existen dentro de la comunidad. Hasta la fecha se sigue idolatrando la imagen griega del efebo. Me doy cuenta de que en la sociedad siguen existiendo ciertas críticas o estigmas con respecto a los hombres maduros. El ámbito gay puede ser muy crítico cuando un hombre envejece.

Me interesó exponer toda esa sensualidad y sexualidad que se puede explorar con hombres maduros partiendo de Luis, de su inexperiencia, buscando esas aventuras. Yo pensé que todas esas aventuras que Luis tenía o que yo tenía, aunque lo separe, porque no es una autobiografía. Pensé que esos encuentros que yo buscaba con gente mayor tenían un trasfondo que era la búsqueda del padre.

Estudié varias teorías psicológicas, traté de aterrizarlas para que funcionaran en la novela. Hablé desde la sinceridad, desde la entraña. Así surgió *Todos mis padres*, desde una necesidad muy íntima de explorar ese tema que me mueve mucho. Un punto esencial de la novela es la ausencia paterna.

Otras personas que no son de la comunidad leen el libro y se identifican con él. Resaltan mucho la ausencia del padre.

Para mí fue un proceso muy complicado hacer la novela y al final matar al padre en la historia, porque no es algo que realmente sucedió. Fue algo muy liberador matar al padre en la ficción.

Creo que cuando una persona carga con los fantasmas del padre y logra deshacerlo de alguna manera, como yo lo hice a través de la ficción, cambia un poco la visión del mundo.

IN: La literatura se presta para que la gente, desde el momento en que se acerca a las obras, asuma que se está acercando a los autores y piense que se puede meter en la vida de quien escribe. Llama mucho la atención que la novela se construye desde la memoria y la ficción. ¿En qué momento decidiste que podías usar estos dos elementos?

FY: Fue una experiencia muy bonita, porque empecé a hacerlo a mano. Desde hace tiempo parto, en los cuentos y las novelas, de tener a dónde ir. Cuando era más joven, escribía esperando a ver a dónde llegaba, pero los textos se veían como con parches para que el texto funcionara.

Con *Todos mis padres*, antes de iniciar, hice el esqueleto de cómo podría empezar, qué podría pasar... Hice el esqueleto y el esbozo de cada capítulo con dibujos, con esquemas. Me gusta mucho hacer eso. Una vez que ya tenía claro de dónde iniciar y hacia dónde ir, me puse a escribir. Sin embargo, me daba cuenta de que lo que tenía en mi escaleta apuntaba hacia distintas partes, lo que hizo que varias escenas que fui escribiendo se tuvieran que ir. No están en la novela, porque no funcionaron. Eso me parece fantástico de la literatura en el sentido literario.

De repente sucede que tienes un personaje muy bien diseñado y está en tu plan de trabajo. Quieres usarlo de alguna manera, pero no siempre funciona. Eso puede hacer como un tsunami, porque todo lo que tenías atrás puede afectarse. Así fue este proceso.

Después de la escaleta me di un mes para escribir y leí a varios autores, entre ellos a Foucault y otros más.

Por ejemplo, las partes del padre, que son las más vivenciales, las sometí al proceso de la ficción. Al final el objetivo era hacer una novela, no una autobiografía. Qué hueva hacer una autobiografía.

Yo quiero que cuando alguien lea mis textos no me pueda decir que “esto no puede ser”, en el sentido de que no funcione. Busco tener los argumentos, las vivencias, las experiencias que me permitan decir que sí funcionan mis narraciones, porque hay mucho de mí. Creo que esa es la parte interesante de la ficción, que parte de la vivencia de un ser humano que tuvo un proceso y que intenta decir algo y lo va a

ficcional con la intención de atrapar al lector para que este salga distinto después de haber leído ese texto.

Se me viene mucho a la mente Pedro Juan Gutiérrez, que es uno de mis referentes y me encanta cómo escribe, porque parte completamente de él. Sus cuentos son él, pero también hay un punto en donde no sabes qué es ficción y qué no. Al final el resultado es salir con una lectura muy de entraña, con la que dices “este güey está viviendo.

IN: ¿Qué otros autores consideras que pueden estar presentes en la creación de *Todos mis padres*?

FY: Literariamente no sé. Pero pienso mucho en las películas de Xavier Dolan, en específico la película *Mommy*. También este libro que se llama *Al morir Jonathan*, de Tony Duvert. Rompe con muchos esquemas de un mundo de apariencias que quiere ser políticamente correcto.

Por otro lado, Amparo Dávila siempre ha sido un referente, pero no está muy presente en *Todos mis padres*.

IN: Veo que en la narrativa la erotización del padre no está tan presente como en la poesía. Tu novela da luz a todo un discurso que antes no se tocaba. En tu obra el padre es ausente, pero en ocasiones aparece con la intención de perpetuarse en el hijo.

FY: Yo soy admirador de los escritores que han dejado huella en la literatura LGBT en México. No presumo de haber leído a todos, pero creo que sí tengo un panorama amplio y no había encontrado algo así. Pienso que tal vez el tema no les interesaba mucho, tal lo presenta mi novela. En muchas pláticas todos tienen el primo o el amigo gay, pero no se habla de ello y menos si es adulto. No existe.

Me interesó explorar la perspectiva desde niño.

Me parece sano que el tema se hable, que se explore.

Para escribir la novela pensé mucho en si quería hablar de este tema. Me metí a terapia. Solo he estado en terapia dos veces, una a los catorce años, porque me metieron y la última vez cuando fui porque yo quería saber que me diría el analista.

Encontré partes muy interesantes que no había visto. Me di cuenta de otras dimensiones de las relaciones. Ese fue el objetivo. Aunque no le dije con claridad al psicólogo por qué iba. Le dije que tenía un problema personal. Le conté varias escenas sin que él supiera nada de la novela.

El analista me dijo que encontró varias cosas. Me dijo “Yo veo como triángulo, como el de la Santísima Trinidad. Tu papá te dio solo una lata de leche Nido”.

Esto que te cuento está en *Todos mis padres*. Esa búsqueda de la leche Nido y de los hombres mayores está ahí.

IN: ¿Cómo decidiste diseñar la novela de esa manera? Porque están los apartados capitulares. Pero dentro de esos apartados parece haber siempre dos historias: la memoria y lo que está sucediendo. Aunque son dos historias distintas, parece un collage. Lo único que marca la diferencia entre ellas es una elipsis. Me llama la atención que en el párrafo previo hay un elemento o una frase con la que la siguiente parte se desarrolla. ¿Cuál fue la intención?

FY: Parto de como yo veo mi escritura. Yo la veo como algo artesanal, como de ir poniendo o quitando. Es como a base de experimentación. Pero esa escaleta surgió a base de poner un título; por ejemplo, Leche, que es el primero. Luego viene la leche Nido y ya después la otra parte inicia con “Dame toda tu leche”, con una escena en presente.

Traté de tener como una flecha encausada que se dispara de principio al final. Para mí hay una ilación: el título, la leche Nido y que el personaje diga que quiere toda su leche. Traté de plasmar las ideas más lúcidas en la novela.

Yo lo veo así, como una flecha que va conectando esos tres elementos. En todos los capítulos traté de que fuera así, como un guiño, no como lo hice en el primer capítulo, pero traté de que todos los apartados tuvieran ese sentido.

Cada capítulo va del título, luego ese título baña a las otras dos partes.

Primero planté lo autobiográfico, que son esas vivencias. Así apuntalé la historia. Después todas las escenas con Centauro y con los otros hombres que van apareciendo.

IN: Me llama la atención cómo juegas con esta figura del padre ausente, pero también con el deseo del padre. Revisando, me di cuenta de que la construcción del padre que es objeto de deseo, en un sentido erótico, generalmente se discute en conversaciones populares partiendo de este imaginario gay de quien desea al padre que tiene ciertas características: fuerte, robusto, peludo. ¿Hay algún referente en específico?, ¿algún actor, un modelo, un cantante?

FY: Siempre me he fijado en gente que veo en la calle. Me fijo mucho en gente de mi entorno, no tanto en actores. Por ejemplo, ahora en Sonora, en Hermosillo. Había un señor como cincuentón a quien le estaban lustrando las botas. Yo no podía dejar de verlo y ver la escena. Mi mente se fue a dimensiones de hacer historias.

Veo a los hombres de la vida cotidiana. Creo que a eso apela mucho *Todos mis padres*. Busco romper con esos estereotipos. Los que más me interesan son los que andan por la calle. Todos los personajes son gente muy común, esas personas me parecen mucho más interesante que esos estereotipos que siempre vemos.

IN: Me interesaba mucho ver cómo se había construido este modelo del padre en la novela. No desde tu autobiografía, sino como la imagen en la historia. Yo solo he escuchado que se habla de esta figura en fantasías, el padre de alguien, hombres casados. Lo puedes ver en todos lados, porque está en el imaginario

En tu experiencia, ¿se ha prestado a algún tipo de discusión esa figura del padre?, ¿alguien te ha dicho algo al respecto?

FY: Discusiones fijas no. Sí he recibido comentarios de “¡Cómo, hombres maduros, como los describes!”, en un sentido de mucha sorpresa. Pero así una discusión muy crítica, no. Todo parte de críticas superficiales.

Mi narrativa la he tratado de construir antiyanqui, antiimperialismo. Creo que han hecho muchísimo daño en idealizar cuál es el deseo desde algo muy auténtico a “lo que debe de ser”. Para mí un obrero o un trailerero tienen cuerpos que rompen con esquemas. Ha hecho ruido en algunas escenas de la novela. Como cuando Luis va a Vallarta y Sabino, el hombre más viejo, se encuera. Tiene que ver algo con la

atracción física, pero también mental. Qué proponen esos hombres. En el sentido que puede tener la experiencia del cuerpo.

Algo que me encanta de *Todos mis padres* es cuando dice “los cuerpos son mapas”. Las cicatrices, las manchas. Eso me parece muy admirable en un cuerpo y muy deseable y entrañable para poder escribirlo. Te van dando rasgos desde la mirada, todo lo que puede tener un cuerpo. Considero que los hombres maduros pueden tener eso, cicatrices, más arrugas, más canas y también la mente. Creo que son muchísimo más abiertos y experimentados.

Creo que me parece muy interesante de los hombres maduros y de algunas personas que pongo en otros textos su cercanía con la muerte. Ellos ya están dispuestos a disfrutar. Un chavito tiene muchas cosas en la cabeza. Creo que alguien maduro disfruta. Eso es más latente y poderoso.

IN: Pienso que la literatura gay, desde el año 2000 para acá, no se puede pensar solamente como un ejercicio meramente literario. En realidad, está atravesado por cuestiones políticas, teóricas, colectivas. ¿En tu caso consideras que es así? Lo pregunto, porque Luis es un personaje peculiar. No está en el clóset.

FY: Sí, claro. Estoy totalmente de acuerdo. Yo creo que la literatura mexicana gay es muy rica. Yo intento entender el entorno, pues viví en uno muy opresor. Decir que eras gay en la secundaria era como una condena de muerte. Pienso en lo que ahora se dice de escritores que hablan acerca del SIDA, por ejemplo. Les dicen que no saben para qué se habla de eso si ya se superó. Pienso que si alguien tiene la necesidad de decirlo en cualquier época es porque vibra algo.

De todo lo que hay en mi historia, pienso que fui afortunado de alguna manera, “de alguna manera”. Afortunado de vivir mi sexualidad en comparación con todos esos escritores que no pudieron hacerlo. Pienso en Novo, que le valía. Fue de los pocos que sí pudo hacerlo. Todo lo que hacía en público como maquillarse. Novo fue y sigue siendo el gran pensador mexicano.

Yo creo que escribir como un personaje gay, hasta la fecha, sí tiene que ver con cuestiones implícitamente políticas.

En mi caso, cuando me siento a escribir no lo hago pensando en que lo escrito va en contra de algo. Aquí en la ciudad de México pensamos que somos muy liberales, pero no es así. Me parece como un cascarón y adentro está todo podrido. Entonces, escribir desde la diversidad, desde lo lésbico, desde lo gay, desde lo trans, creo que sigue siendo muy transgresor. No solo pienso en mí, sino en todos los escritores que escriben algo con esos temas de diversidad, porque todavía sigue vibrando en la sociedad.

Pienso en una amiga que estuvo el sábado pasado en mi casa. Ella viene de un pueblo, es trans. Ella me dijo “Es que yo pensé que al llegar a la ciudad de México iba a ser más libre. Pero no, si yo camino me siguen gritando, me siguen diciendo de cosas”. Entonces yo creo que escribir sobre estos temas, todavía en esta época, es súper transgresor. Pero creo que hay campañas y cierto pensamiento colectivo heteronormado que dice “Ya pueden casarse, ya pueden adoptar, todo ya está mucho más abierto”. Eso me parece como un huevo podrido con un cascarón muy frágil.

Creo que alguien que escribe de esos temas es muy transgresor. Al final creo que sigue habiendo muchos estigmas y muchos tabús. Y sigue vibrando en la gente. Basta escuchar a los heterosexuales en una conversación común para guardar reservas en los trabajos, por ejemplo, en el que yo tengo. Todos pueden hablar de sus parejas, pero nadie me pregunta por la mía. Hay gente que vive en esas dimensiones de exclusión y de violencia a niveles muy *perros*.

Los heteronormados te dicen “Ya estás, ya estás, ya no estés chingando”.

Creo que soy muy privilegiado. No me había dado cuenta de que la violencia es como un escorpión que suelta piquetazos. Ya la normalizamos. Me ha pasado en el trabajo que el director me llama a su oficina para preguntarme por qué escribo “esas cosas”. No entiendo por qué tengo que dar explicaciones. Si se tratara de un escritor heterosexual, ¿cuándo lo iban a llamar para pedirle explicaciones?

Creo que ese tipo de ejemplos se normalizan mucho en los comentarios que nos excluyen. Creo que ahí hay algo de violencia. Cada vez que los heterosexuales se refieren a la comunidad es con el discurso de siempre.

Creo que ha habido un cambio muy lento. Veo a las nuevas generaciones un poco más abiertas. En las telenovelas aparecen nuevos personajes fuera de los estereotipos que han existido, no en el cine de oro que yo amo, pero siempre era para reírse.

Creo que ha habido un cambio.

Nosotros nos vamos a morir y no vamos a ver el cambio como nos gustaría.

Creo que van a pasar varias generaciones para que esto pueda ser como se pinta.

La entrevista continua. Pero a petición de Yacamán, no transcribí la parte final.

ANEXO 2

La obra de Fernando Yacamán entre los textos periodísticos y los estudios literarios⁹⁹

La homosexualidad en *Todos mis padres* se delata con una marca en el cuello

Antonio Marquet, “La leche se paga con sangre. *Todos mis padres* de Fernando Yacamán”.

La obra de Yacamán es un sismo potente que cimbra los lugares comunes literarios.

Ernesto Reséndiz Oikión, “Todo sobre mi padre”.

El presente anexo tiene como objetivo resumir la producción textual que se ha generado a partir de la publicación de *Todos mis padres*. Se recoge la información en distintas plataformas periodísticas y académicas. La forma de proceder consta de tres pasos: 1. Presentar el trabajo de Yacamán en el ámbito literario; 2. Realizar un análisis del rastro que ha dejado esta obra en el contexto de la producción noticiosa¹⁰⁰, en distintas plataformas de acceso libre; 3. Observar el análisis de la obra en el único artículo académico publicado, mismo que apareció en el 2019. La revisión de los textos permitirá contrastar el discurso de los medios de comunicación masiva con el discurso académico.

⁹⁹ Este apartado recoge información documentada en distintos sitios de acceso libre en internet. Para trabajar con las publicaciones que se recopilaron, decidí continuar con la numeración del aparato crítico que se desarrolló en los dos capítulos de la tesina. Por esta razón la numeración continua aquí.

¹⁰⁰ Esta interacción del periodismo con las obras escritas resulta una mirada alterna de los discursos tradicionales por varias razones. En primer lugar, encontramos preocupaciones directas entre el periodista, el escritor el texto. En este tipo de documentos es posible generar una interacción directa entre los tres elementos involucrados; debido a que el periodismo buscará, en la medida de lo posible, dar paso a la opinión de quien escribe, como en el caso de *Todos mis padres* y las entrevistas que se pudieron realizar a Fernando Yacamán por parte de periodistas pertenecientes a varios medios electrónicos. En segundo lugar, la recepción de la información y el análisis de la misma, en estos medios, genera cierto tipo de postura por parte de los lectores.

El recorrido aquí propuesto apela al interés por observar el desenvolvimiento de la obra en el medio periodístico y en el académico. El objetivo obedece no solo a una necesidad propia por tratar el tema de la literatura gay en México, sino también a una inquietud por comprender la manera en cómo se estructuran los nuevos discursos acerca de la experiencia homosexual en las obras literarias más recientes. Por lo tanto, es necesario observar desde qué punto y a partir de qué idea de la conformación de la narrativa gay se discute para mirar a profundidad la obra que nos compete en este texto.

El autor en escena

Fernando Yacamán (Ciudad de México, 1985) es docente, cuentista y novelista. Estudió la licenciatura en Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Cursó diplomados en creación literaria en la Escuela Dinámica de Escritores (EDE) y en el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL). Obtuvo el Segundo Premio de cuento en el “Concurso 40 de Punto de Partida”. También ganó el “Concurso Universitario de Narrativa Elena Poniatowska” en el 2009 y obtuvo la mención honorífica en el concurso "La crónica como antídoto" en el 2014. Fue becario del PECDA del 2009 al 2010 y del FONCA del 2019 al 2020. Con la novela *Todos mis padres*, obtuvo el “Primer Premio Siníndice de Novela”, en el 2019. En el 2021 ganó el “Certamen Nacional de Juegos Florales de los Centenarios de Ramón López Velarde” con el libro de cuentos *El demonio que nos habita*.

Yacamán ha publicado los siguientes libros: *Ya quiero despertar* (2014), *La pócima del diablo* (2015), *El cuerpo de la noche* (2017), *Todos mis padres* (2019), *El demonio que nos habita* (2022), *La virgen del sado* (2022) y *Sebastián de la noche* (2023). Su obra ha sido publicada en México y España. También se ha publicado en revistas electrónicas y distintos portales de internet.

Las diversas apreciaciones periodísticas publicadas a partir de la presentación de *Todos mis padres* desde el 2019, han hecho alusión a los modelos tradicionalistas a los que se enfrentan los personajes y la manera en que se narra

la “libertad” del protagonista. Estas mismas noticias resaltan uno de los temas nodales de la novela: el incesto.

Con sus dos libros previos, Yacamán había alimentado el cuento. En esos textos la edad era un tema constante. En *Ya me quiero despertar*, aborda los excesos de la vida juvenil en la que el consumo de drogas es un tema recurrente y en *La pócima del diablo*, se relatan historias de niños que van entrando a la adolescencia.

Todos mis padres es la primera novela corta de Yacamán. Aquí se narra la vida de Luis, un hombre de veinticuatro años que disfruta de encuentros sexuales con hombres que le duplican o triplican la edad y con los que expresa el deseo por una figura arquetípica: el padre. A partir de este libro, el autor sigue una línea creadora con personajes homosexuales, misma que se verá en los contenidos de los libros posteriores. En *El demonio que nos habita* y *La virgen del sado*¹⁰¹, Yacamán retoma la tradición cuentística a partir del modelo que recrea personajes gays para el desarrollo de sus historias. Sin embargo, en *Sebastián de la noche*, hay un retorno al trabajo novelístico que aborda la vida homosexual en Aguascalientes.

Durante la primera presentación del libro, el 15 de junio de 2019, en el Expendio de Pulques Los Insurgentes, localizado en la Ciudad de México, Ernesto Reséndiz Oikión expresó lo siguiente:

Un padre que sea tu padre. Un padre que sea tu mejor amigo. Un padre que sea tu novio. Un padre que sea tu amante. Mañana domingo 16 de junio se celebrará el día del padre en México, se trata de una fecha tan inventada por el mercado como esa invención social que llamamos figura paterna. Si en México las mamás lo son todo: son al mismo tiempo madres y padres, hogar, sustento económico, soporte emocional, maestras de la vida y amor eterno, en contraste la figura paterna es una ausencia. Los papás son esos perfectos desconocidos, incluso si viven bajo el mismo techo. Distantes, poco comunicativos, desaparecidos, los padres mexicanos son para muchos de sus hijos un signo de interrogación enorme, una pregunta sin respuestas. Los padres son una ficción.

La mejor novela de la literatura mexicana de todos los tiempos narró de forma poderosa la incesante búsqueda de un hijo por su padre; me refiero, por supuesto,

¹⁰¹ *La virgen del sado* es la apuesta literaria más oscura del autor, en tanto que es su obra más breve y el tratamiento de los personajes se vuelve el condensado de las imágenes que Yacamán acostumbra a retratar. En este libro, el autor decide explotar de manera exponencial los escenarios sórdidos de violencia y los contextos desolados tanto a nivel textual, como a nivel de los personajes.

a *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo. “Vine a Comala, porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo”, dice Juan Preciado al inicio del libro. Luis Habib, el protagonista de *Todos mis padres*, a su vez puede afirmar: Vine a Ciudad Satélite, porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Coyote. El escritor Fernando Yacamán Neri hace explícito los ecos de Juan Rulfo en su narración con un epígrafe de Rulfo al inicio del libro: “Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa de donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta”.¹⁰²

El texto de Reséndiz Oikión aborda el punto exacto de la narración y menciona los detalles observados por la crítica: el deseo por hombres mayores y la narración disruptiva que retoma la tradición sobre la figura del padre en la literatura mexicana.

Textos periodísticos

En las noticias publicadas acerca de *Todos mis padres* se observa una apreciación particular, pues, como se verá a lo largo de este apartado, se relacionó al autor con la obra. Ambos componentes parecen ser uno solo en casi todo el discurso periodístico. Desde su publicación, la novela ha adquirido un lugar privilegiado entre las obras identificadas a nivel nacional como parte de la Literatura canónica LGBTIQA+. Esto trajo un gran reconocimiento de la pluma disruptiva de Yacamán y, en consecuencia, una llamada rotunda a la observación del imaginario social gay debido al tema de la erotización del hombre maduro.

En lo que respecta al ámbito periodístico, esta obra ha sido reseñada desde el 2019. Resulta sumamente interesante observar que la crítica sigue mirando el texto atentamente con el paso de los años. Los comentarios acerca de *Todos mis padres*, en plataformas de noticias, se ha desarrollado de la siguiente manera:

- 1) En *ELEGEBETEANDO. Cultura elegebetera*, el 22 de junio de 2019, Antonio Marquet publica una reflexión sobre la presentación de *Todos mis padres*. El texto lleva por título “YACAMÁN, DESPUÉS DE LA PRESENTACIÓN”. Marquet se pregunta “¿Qué efecto tienen las amenazas, las injurias, las

¹⁰² Ernesto Reséndiz, “Todo sobre mi padre”, p. 1.

descalificaciones?”¹⁰³ En la presentación del libro de Yacamán. Este comentario es resultado de las amenazas que sufrió Yacamán por parte de su padre al enterarse de la existencia de esta novela. El escritor comenta que el narrador debe tener la libertad de hablar.

- 2) El portal LJA.MX publicó una entrevista que Javier Moreno Hernández realizó a Fernando Yacamán el 29 de junio de 2019.¹⁰⁴

Esta publicación realiza una reseña sobre la novela y posteriormente presenta la conversación entre el autor y el periodista. En la nota se discute el hecho de que se trata de “una novela que en primera instancia nos habla de la ausencia del padre”¹⁰⁵ y también problematiza acerca de la observación de estereotipos en la sociedad contemporánea.

Javier Moreno resalta la importancia que tiene el papel de Luis dentro de la familia y la sociedad, porque se trata de un joven que rompe con los modelos de masculinidad en los ámbitos familiares.

Luis es un joven que se ha enfrentado a los estereotipos y a los deseos de su familia desde que es muy pequeño, y definirá su sexualidad desde muy joven, una definición que contravendrá todos los estereotipos y prejuicios de su familia, de su madre, de “El Coyote”, ese padre ausente y lejano, siempre ejercerá una influencia perniciosa y cruel sobre Luis.¹⁰⁶

Esta nota se publica a mediados de año, en junio, poco después de que se hiciera pública la noticia del premio al que fue acreedor este libro en España. Yacamán hace ver, a lo largo de la entrevista, que se trató de una afortunada coincidencia, porque también había propuesto la obra a Ediciones Periféricas, editorial que se encarga de publicar la novela en México.

¹⁰³ Antonio Marquet, “YACAMÁN, DESPUÉS DE LA PRESENTACIÓN”, s.p., [en línea].

<https://elegebeteando.wordpress.com/2019/06/22/yacaman-despues-de-la-presentacion/>

¹⁰⁴ Javier Moreno, “Entrevista a Fernando Yacamán sobre *Todos mis padres*”, s.p., [en línea].

<https://www.lja.mx/2019/06/una-novela-con-carga-homoerotica-marcada-por-la-busqueda-de-identidad-entrevista-a-fernando-yacaman-sobre-todos-mis-padres/>

¹⁰⁵ *Idem.*

¹⁰⁶ *Idem.*

Uno de los temas relevantes de la nota es el que trata sobre la construcción del documento y las diferencias sustanciales del libro entre los dos países que lo publicaron:

Cada editorial tomó sus propias decisiones con respecto a la corrección de estilo, por ejemplo, entonces tiene cambios muy leves de puntos y comas, pero es la misma historia, pero también cambian las fotografías de las portadas, donde me involucré un poco más, no las tomé yo, pero tenía la idea y traté de que siguieran un mismo estilo.¹⁰⁷

Yacamán también aborda la razón que dio origen al libro, se trata de su interés por escribir acerca de la ausencia paterna y el desarrollo de la sexualidad infantil.

- 3) En *ELEGBETEANDO. Cultura elegebetera*, el 10 de diciembre de 2019, Antonio Marquet presenta un texto titulado LOS PADRES DE YACAMÁN. El investigador lanza una pregunta decisiva a propósito de la novela de Yacamán: ¿Cuántos padres puede uno tener?

Marquet reflexiona sobre la figura del padre como aquella que va trazando caminos. Habla de los padres que lo han guiado, como Nestor Braunstein, a quien le guarda profundo respeto y aprecio.

Posteriormente comenta la obra de Yacamán, analiza los regalos y la violencia contenida en el texto. Habla de los “Padres sanguinarios”, aquellos a quienes los regalos “[s]e pagan con sangre”.¹⁰⁸

- 4) En *Revueltas Times. Medio digital de política y cultura*¹⁰⁹, el 20 de septiembre¹¹⁰ del 2019, se publicó una reseña sobre la presentación de *Todos mis padres* en la librería Voces en Tinta, en la Ciudad de México.

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ Antonio Marquet, “YACAMÁN”, s.p., [en línea].
<https://elegebeteando.wordpress.com/2019/06/22/yacaman/>

¹⁰⁹ Roberto Feregrino, “*Todos mis padres*. Presentación”, s.p., [en línea].
<https://elrevueltastimes.wordpress.com/2019/09/20/todos-mis-padrespresentacion/>

¹¹⁰ La fecha es importante porque el 19 de septiembre de 1985 nace Luis, el personaje principal de esta novela y la presentación trató sobre la relación personal del autor con el texto producido.

En esta presentación estuvieron Antonio Bertrán¹¹¹ y Fernando Yacamán. El evento se desarrolló en formato de entrevista. En este caso el autor abordó la cercanía que hay entre él y la novela. Yacamán expresó su intención de escribir sobre la censura a la sexualidad infantil y el tratamiento de una figura que a él le resulta dolorosa: el padre. “La charla continuó refiriendo que la novela es de corte ‘autoficcional’, en la que Fernando pensó en hablar de su vida maquillada con un poco de ficción aludiendo a la ausencia del padre”.¹¹²

- 5) La revista electrónica *Anestesia* publicó un comentario acerca de *Todos mis padres* el 16 de abril del 2020; la autora es Arlette Luévano.¹¹³

La autora explica que su lectura de *Todos mis padres* fue realizada al mismo tiempo en que leyó la reedición de *41 o el muchacho que soñaba en fantasmas*, de Paolo Po. Luévano sostiene que la relevancia de la novela de Yacamán radica no solo en el tema tratado, sino también en ser, según ella, la primera novela gay de Aguascalientes.

A través de observaciones intertextuales, Luévano señala que hay una relación entre la novela de Yacamán y la del escritor Paolo Po. También señala una posible relación con el tercer poema de *El fuego y la poesía*, contenido en *La tortuga ecuestre 1936-1939*, de César Moro. Por otro lado, Luévano se pregunta sobre la figura del padre y sobre la significación del amor en las relaciones de cualquier tipo. También piensa en la sistematización y vínculo entre la destrucción y la vida de Luis.

Si es verdad que los astros pueden influir en nuestro destino a partir del nacimiento, ¿qué tanto influye cuando, además, en ese momento, la tierra se abre, en un evento que duplica la violencia natural de cualquier alumbramiento? ¿Qué significa sobrevivir cuando la muerte se encuentra tan cercana al momento más frágil de la vida?.¹¹⁴

¹¹¹ Antonio Bertrán (Ciudad de México, 1966). Autor de *Chulos y coquetones* y *Damas y adamados*.

¹¹² Roberto Feregrino, *op.cit.*

¹¹³ Arlette Luévano, “*Todos mis padres*”, s.p., [en línea].

<https://revistaanestesia.com/todos-mis-padres/>

¹¹⁴ *Idem.*

- 6) En el sitio de *Diario19. Periodismo de investigación, análisis e información*¹¹⁵, el 17 de agosto del 2020, Eriko Stark publicó una reseña sobre la novela y sobre las implicaciones del imaginario de las nuevas poblaciones gay acerca de los vínculos de jóvenes con hombres mayores. El texto lleva por título “Cuando cogemos con nuestros padres el amor se hace espejos y también añicos”.

En esta reseña, la atención se centra en la figura del joven que desea un *sugar daddy*, hombre que busca obtener favores sexuales a cambio de un acuerdo relacional que implica dinero y estabilidad afectiva. En el texto se reflexiona sobre el deseo explosivo con el que se desarrolla la novela. Se describe la búsqueda de Luis por el padre y la relación que se desarrolla entre el personaje principal con Centauro, hombre en el que encuentra la figura de ese padre al que el protagonista busca con tanto deseo.

Eriko Stark denomina a la novela como un “testimonio autobiográfico”. El autor afirma que en *Todos mis padres* “podemos apreciar el dolor de lo efímero en relaciones con hombres casados, hombres que llevan vidas heterosexuales convirtiendo a Luis en el amante que quiere tomar el papel de la esposa”.¹¹⁶

- 7) La revista *KingMx* publicó una entrevista realizada a Fernando Yacamán el 13 de octubre de 2020¹¹⁷ por Enrique Madín.

El texto inicia con un epígrafe de Gabriel García Márquez, del libro *Cien años de soledad*. Uno de los temas tratados es la importancia que le da Yacamán a la recepción de la obra y a las respuestas que ha tenido por parte de sus lectores. Durante la entrevista, Yacamán afirma que una de las razones por la que escribió la novela, fue su interés por saber cómo se gesta el interés afectivo y sexual por hombres mayores de parte de los hombres

¹¹⁵ Eriko Stark, “Cuando cogemos con nuestros padres el amor se hace espejos y también añicos”, s.p., [en línea].

<https://diario19.com/2020/08/17/cuando-cogemos-con-nuestros-padres-el-amor-se-hace-espejos-y-tambien-anicos/>

¹¹⁶ *Idem*.

¹¹⁷ Enrique Madín, “*Todos mis padres*. Entrevista a Fernando Yacamán”, s.p., [en línea].

que crecieron sin un padre. Yacamán explica que esta obra “trata de exaltar la belleza de los hombres mayores”.¹¹⁸ Por otro lado, también discute un poco sobre el abandono del padre y la distancia que puede existir al no comprender o avalar la orientación sexual de los hijos.

- 8) En la página de *CONECTA. Sitio de noticias del Tecnológico de Monterrey*¹¹⁹, el 23 de octubre del 2020, se reportó la presentación de la ponencia titulada *La literatura de la diversidad en México*¹²⁰, escrita por Luis Martín Ulloa. Este reportaje titulado “Diálogos sobre identidad: Señalan la clave en la literatura de la diversidad”, fue escrito por Alitzel García.

En este texto se presentó un comentario sobre la ponencia que dio Luis Martín Ulloa, escritor que destacó la relevancia de la literatura de la diversidad sexual. Mediante el rescate de una serie de tesis en las que el autor abordó el tema, se hizo patente la necesidad de reconocimiento y el valor que se requiere para acercarse a literatura hecha por personas no heterosexuales.

En esa misma ponencia, Ulloa enumeró las obras que consideró más relevantes en este canon literario, entre ellas se encuentran: *Santa* de Federico Gamboa, *El vampiro de la Colonia Roma* de Luis Zapata, *Amora* de Rosamaría Roffiel, *Rhyme and Reason* de Criseida Santos Guevara, *La doble vida de Jesús* de Enrique Serna y *Todos mis padres* de Fernando Yacamán.

- 9) En *Crónicas de la diversidad*, en la publicación correspondiente a junio de 2021, Luis Martín Ulloa escribe un texto titulado “Canon y novísima narrativa gay en México”.

En este ensayo, el investigador sostiene que:

¹¹⁸ *Idem*.

¹¹⁹ Alitzel García, “Diálogos sobre identidad: Señalan la clave en la literatura de la diversidad”, s.p., [en línea]. <https://conecta.tec.mx/es/noticias/guadalajara/educacion/dialogo-sobre-identidad-senalan-la-clave-en-literatura-de-diversidad>

¹²⁰ Luis M. Ulloa, “La literatura de la diversidad en México”, en Alitzel García, op. cit., s.p. Esta ponencia viene mencionada dentro del reportaje, incluso se cita un fragmento del texto. Sin embargo, el documento no se encuentra disponible en línea. Intenté ponerme en contacto con Ulloa, pero no recibí respuesta.

El reconocimiento de las disidencias sexo-genéricas ha tenido una trayectoria muy accidentada, y es solamente hasta hace pocos años que han comenzado a tener una visibilidad certera. En el campo de la literatura, y en particular de la que aborda el universo de la homosexualidad masculina, la situación es idéntica: durante gran parte del siglo XX, la representación del hombre homosexual se realizó exclusivamente mediante los recursos de la burla y el escarnio, y en el mejor de los casos, la lástima y la conmiseración.¹²¹

En el texto, la propuesta de Ulloa es hablar del canon de la diversidad que se conformó durante el siglo XX y mostrar cómo se ha gestado la literatura del siglo XXI con respecto a la diversidad sexual. Si bien el autor no habla sobre *Todos mis padres* de manera específica, sí hace una comparación entre esa novela y *Hacia las luces del norte*, de Ángel Valenzuela. Reconoce la trayectoria de ambos autores.

10) En *ELEGBETEANDO. Cultura elegebetera*, el 15 de enero de 2022, Antonio Marquet publica un texto titulado “FERNANDO YACAMÁN. SUITE EN TRES ACTOS”.

En este texto, Marquet tiene como propósito analizar *La virgen del sado*, de Fernando Yacamán. Sin embargo, para hacerlo, presenta un análisis sumamente valioso sobre *Todos mis padres* como la “Tebas incestuosa y parricida”¹²². Analiza las representaciones de Luis, el protagonista, como hijo, Luis padre y Luis, el abuelo del nombre Azhar.

11) En el portal de *VanguardiaMX*¹²³, el 18 de junio de 2022, se publicó una nota titulada “Paternidad tóxica. Es muy sano matar al padre”, escrita por Marcelino Dueñez Hernández.

Esta nota inicia con uno de los elementos eje de la novela: el deseo. Sin embargo, considera otro aspecto de suma importancia: el parricidio. En una entrevista breve, Yacamán compartió las impresiones que tuvo sobre la publicación de su libro y sobre lo que pensaba que sería la recepción de la

¹²¹ Luis Martín Ulloa, “Canon y novísima narrativa gay en México”, s.p., [en línea].
<https://issuu.com/cronicasdeladiversidad/docs/junio2021/s/12433539>

¹²² Antonio Marquet, “FERNANDO YACAMÁN. SUITE EN TRES ACTOS”, s.p., [en línea].
<https://elegebeteando.wordpress.com/2022/01/15/fernando-yacaman-suite-en-tres-actos/>

¹²³ Marcelino Dueñez, “Paternidad tóxica. Es muy sano matar al padre”, s.p., [en línea].
<https://vanguardia.com.mx/show/paternidad-toxica-es-muy-sano-matar-al-padre>

obra. También compartió cómo le afectó personalmente la ausencia paterna y el repudio que le causa saber que se parece tanto a su padre. Por último, afirmó que este texto trata sobre su idea de familia.

12) En la revista *UN CUARTO OSCURO*¹²⁴, el 11 de junio de 2024, en el apartado titulado LECHE, se publicó un fragmento de la novela de Yacamán.

Hay una relación interesante entre esta publicación y las otras contenidas en el mismo sitio con respecto a la obra del autor. No se hace comentario alguno al respecto de la novela. Pero en las otras cuatro entradas, publicadas en distintas fechas, se muestran fragmentos de las obras posteriores del autor, específicamente de *La virgen del sado*, “El libro rojo”. *El demonio que nos habita* “A la orilla del sueño” y un fragmento de *Sebastián de la noche*.

La mayoría de estas noticias hacen apreciaciones sencillas sobre la novela y se enfocan en dar la palabra al autor para que sea él quien exponga los problemas tratados en el texto. Entre las noticias revisadas encontramos una lectura sumamente similar por parte de los periodistas y un interés por acercar la obra a un posicionamiento que ensalce un fenómeno en específico: el deseo de Luis por las figuras de hombres mayores.

La cercanía de estas reseñas no es coincidencia dado que, según lo que intenta exponerse en casi todos los textos comentados, es el deseo del protagonista por hombre mayores, esto a pesar de que el mismo autor expresó en las entrevistas que su intención fue escribir sobre el tratamiento prohibitivo que se da a la sexualidad infantil y la ausencia paterna en las familias contemporáneas. Por otro lado, el carácter de tres de estas notas se centró en averiguar si *la novela* es realmente “autoficcional”, como lo presenta la reseña contenida en “Cuando cogemos con nuestros padres el amor se hace espejos y también añicos”. Por

¹²⁴ *Un cuarto oscuro*, [en línea].

<https://www.uncuartooscuro.com/leche-todos-mis-padres/>

último, es importante rescatar la intertextualidad, misma que se observa en la nota publicada por la revista electrónica *Anestesia*.

Es importante reconocer que una nota tiene un trasfondo académico, específicamente la que trata sobre la ponencia de Luis Martín Ulloa. Resulta interesante observar la propuesta de analizar un canon sobre la literatura de la diversidad sexual y sobre todo que se tomara en cuenta la novela de Yacamán, aunque no se discutiera más al respecto.

Textos académicos

Una de las preocupaciones por la difusión y la discusión sobre las obras literarias tiene lugar en el ámbito académico. Actualmente se puede observar el interés de ciertas instituciones por problematizar sobre obras literarias cuyo carácter principal sea la creación “reciente”. Así, el trabajo con la literatura contemporánea se vuelve un ejercicio complejo de análisis debido a que es casi imposible observar críticamente, en la inmediatez del tiempo, todo lo que se produce en la actualidad. Sin embargo, este esfuerzo permite recopilar información sobre obras que tienen influencia no solo en el ámbito literario, sino que representan hitos por las propuestas vertidas en sus narraciones.

En cuanto a las publicaciones académicas o publicaciones indexadas, *Todos mis padres* ha sido comentada de la siguiente manera:

- 1) En la revista *Tema y Variaciones de Literatura*, publicada por la UAM-Azcapotzalco, en el Número 53, correspondiente al año 2019, Antonio Marquet presenta el artículo titulado “La leche se paga con sangre: *Todos mis padres* de Fernando Yacamán”.

Aquí, Antonio Marquet analiza “la relación del gay con el padre. Un tema que es abordado por las novelas gays más emblemáticas. La relación con la figura paterna en esta novela se torna sadomasoquista”.¹²⁵ Desde este momento, el análisis deja ver que se observan los elementos de la tradición

¹²⁵ Antonio Marquet, “La leche se paga con sangre: *Todos mis padres* de Fernando Yacamán”, p. 163.

literaria en la que se inserta *Todos mis padres*, novela considerada como de iniciación gay. Antonio Marquet observa un patrón en el que la figura masculina heteronormativa se hace presente en el discurso literario.

“Con el título, el narrador se refiere a su padre biológico, el Coyote, así como los padrastros que le impone su madre, y a las parejas con rasgos paternos que busca el narrador”.¹²⁶ En este artículo se señala un tejido complejo de vínculos que forman una red de imágenes paternas cuyo centro es el mismo Luis Habib.

Antonio Marquet observa los elementos más representativos de esta relación del hijo con los padres, pero también analiza la manera en que estos vínculos se construyen a partir de símbolos particulares: los regalos, la leche, la sangre, la libreta roja, el silencio paterno.

En este texto, Antonio Marquet también muestra la importancia que tiene el acto de escribir dentro de la novela, otorgándole un peso específico a la libreta en la que Luis registra sus encuentros sexuales y califica el desempeño de sus amantes.

La revisión tanto de los documentos periodísticos, como de los documentos académicos que acabamos de observar, nos permite generar una idea sobre cuál es el *status* de la obra de Yacamán en el ámbito de lectura popular y especializada. Resulta interesante observar que, en todas las notas periodísticas publicadas, se pasó de la indagación en un registro personal al ámbito del texto literario. Esto deja ver que la recepción está relacionada directamente con la imagen del escritor, es decir, la narración se ha personalizado, lo que trae como consecuencia que se piense en *Todos mis padres* como una posible narración de la vida del autor y se le denomine testimonial, como se dijo en algunas de las notas. Aunque desde la literatura, vista en el ámbito académico, se sabe que hay una distinción clara entre el autor y la obra, el proceso de recepción y difusión noticioso ha coadyuvado a tener una aproximación “personal” sobre la novela.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 163.

Desde el momento en que la obra se publicó, en 2019, se han hecho tres ediciones: la primera edición en España, por editorial Siníndice y dos ediciones en México, mismas que ha realizado Ediciones Periféricas. Es importante mencionar que el posicionamiento que otorgan editoriales, como las que han publicado esta obra en específico, permite tener mayor difusión en el mercado y en consecuencia más acceso al texto, debido a que estas plataformas gozan, cada una, de reconocimiento a nivel nacional e internacional en el ámbito editorial. Lo antes mencionado sirve de un gran apoyo para la distribución de la obra y para impulso del autor.

Debido a que las publicaciones académicas sobre la novela son escasas, la discusión permite tener una perspectiva de análisis muy precisa. Sin embargo, esto es indicador de algunos fenómenos: 1. El desarrollo de comunidades epistémicas endogámicas en donde los criterios de observación parten de un canon sumamente tradicionalista y que tal vez debería intentar mirar hacia otros horizontes en términos de creación literaria; 2. Invisibilización de las creaciones hechas por figuras no hegemónicas para el ámbito literario, lo que provoca un sesgo pedagógico e informativo. Hay muchos autores y autoras que no se revisan en los programas por prejuicios o por desinterés.¹²⁷

Hasta este momento solo se cuenta con el trabajo de Antonio Marquet, mismo que discute a profundidad la obra y se encuentra alojado en un repositorio académico, esto, en consecuencia, permite que la comunidad académica tenga una discusión más amplia sobre una de las obras de la literatura más contemporánea. También la ponencia presentada por Luis Martín Ulloa es un trabajo importante, aunque su objetivo no fue discutir la obra de Yacamán, sino ponerla como parte de un canon que amerita mayor atención en los círculos académicos.

¹²⁷ Este punto, específicamente, podría desembocar en una discusión interminable. Es imposible leer y comentar todo lo que se escribe en el presente inmediato. Sin embargo, sería importante abrir un poco más la puerta para el reconocimiento de las nuevas obras cuyos discursos, articulaciones (sociales y políticas), así como propuestas temáticas, ya no obedecen a los modelos sociales de décadas pasadas. Hay que ver, por ejemplo, el uso de la tecnología en la narrativa de Yacamán, en *Sebastián de la noche* y en *Todos mis padres* se muestra una forma de ligue totalmente distinta a la de hace poco más de quince años. Incluso la novela *Con R de Reality*, de Luis Zapata marca una diferencia en el acercamiento erótico entre hombres y la manera de transitar la ciudad en busca de esos acercamientos.

Lo anterior representa un análisis importante, porque la discusión sobre estos textos también merece ser llevada a ámbitos epistemológicos especializados en los que no solo se haga evidente la relevancia de las producciones literarias; sino que, se problematice, con un ordenamiento científico, al respecto de la diversidad en la literatura.

Resulta extremadamente positivo que, de manera paulatina, estas obras empiecen a ser revisadas en ámbitos especializados. Esto me lleva a pensar que es necesario observar los criterios con los que la academia permite la inclusión y discusión de textos provenientes de la comunidad LGBTIQ+ en las aulas. Juzgo necesario abrir más espacios y brindar oportunidades para personas cuyas preocupaciones académicas permitan un reconocimiento preciso y con mayor amplitud para innovar en temáticas de investigación relacionadas con la literatura de la diversidad.

Esta tesina contribuye a la exploración de la literatura de la diversidad, específicamente aquella correspondiente a la comunidad gay. Sistematiza un modelo de análisis a partir de rasgos categoriales provenientes la filosofía clásica y nietzscheana para revisar la obra de Yacamán. Aquí se busca reconocer el papel de la narrativa de personajes homosexuales que desafían las estructuras heteropatriarcales y reconocen las violencias sobre las que se gestan las masculinidades contemporáneas.

Por último, esta contribución recoge de viva voz la experiencia del autor y la considera información valiosa para trabajar en los estudios literarios más contemporáneos de forma sistematizada.